

VERSOS Y LÁGRIMAS!

POR

D. JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

HOMENAJE TRIBUTADO POR EL AUTOR

Á LA BUENA MEMORIA

DE LA QUE FUÉ SU IDOLATRADA ESPOSA,

D.^a MARÍA DEL DULCENOMBRE GARCÍA Y ANGUITA



JAÉN

EST. TIP. DE D. TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,
Impresor de la Real Casa.

1894.

MORENO CASTELLO

Jose

VERSOS Y LÁGRIMAS!

Handwritten text, possibly a signature or initials, oriented vertically.

B-667

VERSOS Y LÁGRIMAS!

POR

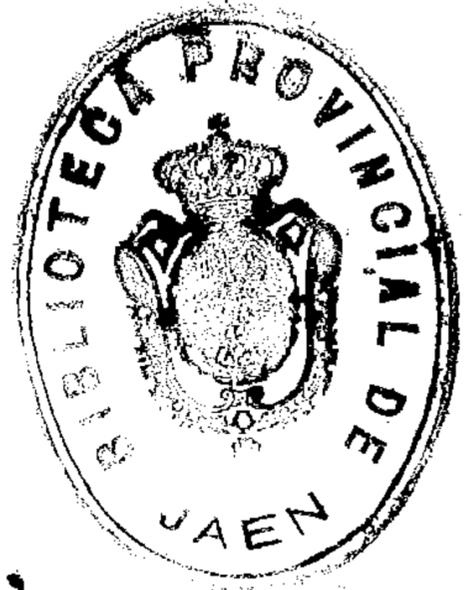
D. JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

HOMENAJE TRIBUTADO POR EL AUTOR

Á LA BUENA MEMORIA

DE LA QUE FUÉ SU IDOLATRADA ESPOSA,

D.^a MARÍA DEL DULCENOMBRE GARCÍA Y ANGUITA



Reg.^o 11.997

JAÉN

EST. TIP. DE DON TOMÁS RUBIO Y CAMPOS,
Impresor de la Real Casa.

1894.

José Moreno Castelló



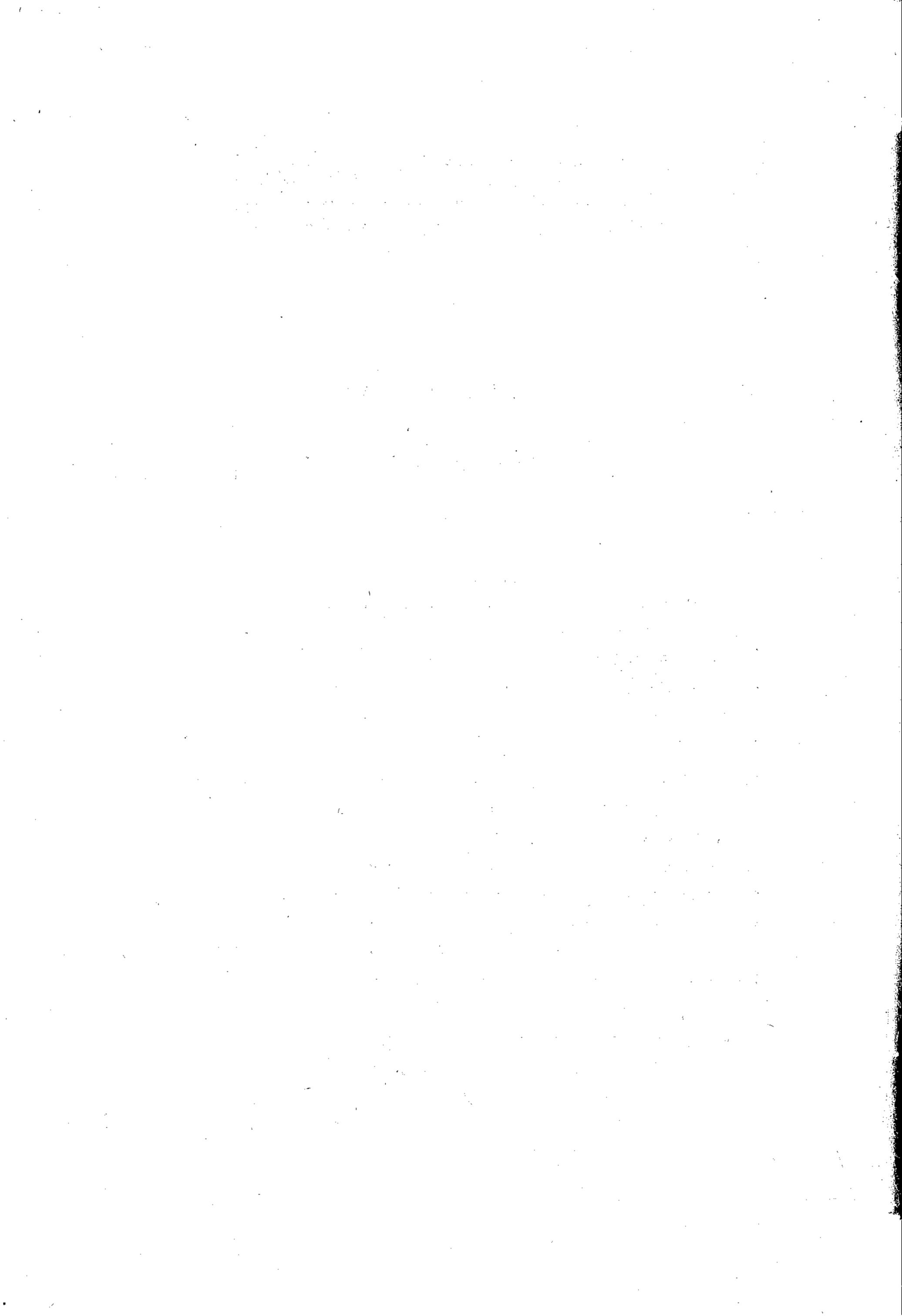
Al Lector



Benévolos lector amigo: Si la muerte despiadada y cruel te arrebató alguna persona muy querida de tu corazón; si has pasado largas horas de penosísima amargura; si días y noches enteros te mantuvo en desvelo tu dolor y las lágrimas corrieron abundantes de tus ojos; si la aflicción hizo temblar tus labios y balbucear entre sollozos el nombre del ser idolatrado que perdiste; si para mayor semejanza conmigo fué una esposa, ejemplarísimo modelo, aquel ser cuya pérdida ha agravado todas las horas de tu vida, compadéceme y llora conmigo el recuerdo doloroso de nuestra común desdicha.

Sé indulgente con el libro que ahora llega á tus manos; perdona sus defectos, que nacieron entre lágrimas y sollozos; perdóname si mis ayes reverdecen tus heridas, mal cicatrizadas, y bendigamos unidos la buena memoria de aquellos á quienes la piedad divina habrá concedido, seguramente, el eterno descanso!

El Autor.





DEDICATORIA

Á UNA MUERTA!

~~~~~

**P**OR qué razón, inolvidable esposa de mi vida, no habría yo de seguir hablándote como cuando alentabas en este miserable mundo de los vivos, si tu alma hermosa y serena sigue siendo y amando en una existencia más alta, más noble, más grande é imperecedera? ¿Por ventura habría de estar vedado al sentimiento expresar entre lágrimas y quejas el dolor que le hiere, el recuerdo que le atormenta, la pena que le aflige y la emoción que vibra en el fondo de nuestro sér humano? ¿Habría de enmudecer el labio cuando el corazón fuera forzado por el sentir, con tál violencia que su latido viniera á estrellarse en la pared del pecho, como dique que detiene la fuerte ola del sentimiento? ¿Quién puso jamás freno á las quejas del dolor? ¿Qué miedo ni cual respeto pudieron estorbar, en las grandes aflicciones, el que brotáran de nuestros ojos y rodáran por nuestras mejillas, lágrimas sin cuento? ¿Quién no tuvo lástima del desgraciado?...

En esta especie de epílogo de nuestra vida y de nuestro amor, no solo he de evocar todos mis recuerdos y con ellos la maravillosa reaparición de tu noble y hermosa

## VIII

figura, ante la cual caería muchas veces de rodillas, sino que á la vez quisiera poseer el mágico pincel de los artistas inspirados, para que las sublimes galas del arte fueran digno y riquísimo marco de tu perfecto retrato. Y no despiertan en mí este deseo, la vana gloria del aplauso público ni los halagos de una fama con que jamás soñara este que fué tu siempre enamorado esposo; sino para rendirte humilde todo el mérito de mi obra y dar idea acabada de tus altísimos merecimientos.

¿Por qué han de cantar los poetas los altos hechos, cuyos héroes aparecen teñidos de sangre y no han de cantar el valor del sufrimiento, la constancia en el bién y la serena majestad de la virtud? ¿Es, por acaso, menos grande la batalla de toda una vida, que la lucha de algunas horas? Los dulces sentimientos y la energía moral que lleva al cumplimiento del deber.... ¿son de menos precio que el arrojo, quizá impremeditado, y que el vencimiento, que tal vez un azár resuelve?....

Tú, acaso, puedas ver con los hermosos ojos de tu clarísimo entendimiento y como por maravillosa intuición, todo el pasado de nuestra vida, en la que Dios, con voluntad soberana, quiso compaginar por extraña ley de armonía, extremos tan distintos y opuestos entre sí como lo son la luz y las tinieblas, lo amargo y lo dulce, el placer y el dolor, la risa y el llanto, la montaña y el abismo. Tú verás de qué modo tan natural y espontáneo brotaron en mi corazón y le agitaron con emociones contrarias, los sentimientos del amor, la compasión y la gratitud, formando los tres un todo en el sentir que arrancaba de unidad en el pensar y daban un solo impulso á mi querer. Tu podrás ahora medir la intensidad de mi amor, lo profundo de mi compasión, lo inmenso de mi gratitud!

¿Recuerdas, por acaso, mi hoy llorada compañera, en esa tu nueva y venturosa patria, los sencillos goces y dulces emociones de aquella nuestra pasada juventud y mejor

## IX

diría, de aquella nuestra candorosa niñez? Desde allí arranca la unión de nuestras almas por vínculo de amistad primero, por lazos de amor entre los dos adolescentes después, brotando la noble pasión tan espontánea y naturalmente, que en ella no pudo haber el artificio de la fría razón calculadora y sí solo la expansión de un sentimiento que germinaba á un tiempo en nuestros juveniles corazones, siendo cada uno y por modo recíproco, el término del movimiento del opuesto. ¡Cuán pronto tuvimos conciencia de ser llevados dulcemente, por gratísima ley de atracción, el uno hácia el otro, declarada en ambos por las satisfacciones de la mútua presencia y el malestar de la obligada separación!

Y la semilla, arrojada por invisible y soberana mano, hacia su labor en nuestros pechos y ahondaba arraigando en nuestros corazones, y lo que empezó como goce no bién definido ni explicado, se iba lentamente convirtiendo en algo que parecia ser necesario á nuestra existencia, ó cuando menos á la vida del exigente corazón. Y sin embargo, el lábio permaneció callado durante largo tiempo, en el cual yo sé que no me preguntaba á mí mismo por aquel fenómeno extraño, por aquella fuerza secreta que hácia tí me movía, y en esto empecé á entrever algo de necesidades de la vida, de exigencias sociales, de clases y posiciones y sondeé poco á poco los abismos del corazón y fui descubriendo las aspiraciones de mi alma y entendí, con mucha pena cuando llegué á entenderlo, que era pobre, que el porvenir se presentaba incierto, inexcrutable y que para alumbrarle y fijarlo, era preciso reñir, no una sola batalla, sino sostener una lucha de extensión indefinida, de peligros y riesgos sospechados y que para alcanzar el laurel de la anhelada victoria, si con él llegaba á coronar la empresa, era preciso resolverse cuanto antes y batallar sin descanso hasta lograrlo ó sucumbir en la demanda. Yo media mis fuerzas; yo imaginaba los encuentros con el

## X

enemigo; yo veía siempre en el alma tu imagen que me alentaba á emprender la difícil y larga campaña y á luchar para vencer, por que el hermoso premio de la victoria eras tú misma, la elegida de mi corazón! ¿Pero y cómo, si todavía no había pasado de imaginar, deseándolo, que tú sintieras como yo, pensáras de igual modo y quisieras premiar con largueza codiciada, la noble y aún no acometida empresa? Y entonces dudé y abrigué muchos temores, que me inquietaron grandemente, y tuve desconfianza de mis fuerzas y me pareció escaso mi aliento y ví remoto el término de mis trabajos y sentí toda la angustia de lo que llegué á juzgar lindero de lo imposible! ¡Qué primera batalla interior y tremenda, secreta como lo era hasta entonces mi amor y como prelude de aquellas otras en las que había de ser héroe ignorado, persiguiendo una idea, movido por una esperanza y sostenido por un noble y generoso sentimiento! ¡Cuán grande era en mí el deseo, con cuanta legítima envidia miraba á los que más afortunados que yo iban siguiendo tranquilamente y paso á paso su camino, en el cual forzadamente me hallaba detenido contra toda mi voluntad, por que la inícuca suerte había negado á mi tan laborioso cuanto honrado y desdichadísimo padre un puñado de oro, indispensable para que yo continuára mis estudios, cortados al finalizar los de la segunda enseñanza!

Y por triste añadidura, ni el infortunado autor de mis dias, ni menos su pobre hijo, contaban con la eficaz ayuda de algun protector de valimiento que hubiera venido á dar solución favorable al temeroso problema. Amalgamar un empleo con el estudio universitario, era sueño dorado y su realización punto menos que imposible. ¿Quién atendería al niño desvalido, quién habría de hacer caso del desconocido jóven, vulgarísimo aspirante al trabajo, con una capacidad no probada y con una voluntad acaso propensa al desmayo?

Y el deseo seguía inquietando y la pasión creciendo y el temor y la incertidumbre combatiéndome sin descanso. Y ya era preciso salir de aquel estado violento é insostenible. Y llegó el momento, alma mía, en que con palabra balbuciente é incorrecta, con emoción profunda, con fuertes latidos en el pecho, te hice la confidencia de mi estado interior y nada hube de ocultarte, y aquella mi horrible inquietud calmóse como mar encrespado que de golpe se abate y besa, con leve rumor, la débil arena de la playa!

La mirada de tus hermosos ojos brilló tierna, compasiva y amorosa. Tu palabra fué dulce é insinuante. Desde aquel grato momento y desde aquel no olvidado y supremo instante, un misterioso y estrecho lazo, por modo invisible ligó para siempre nuestros corazones y un solo pensamiento guió nuestros pasos y una sola voluntad, constante como el deseo, mantuvo ardiendo aquel fuego sagrado en los altares de nuestro pecho!

Y yo declaré resueltamente mi propósito de luchar y pedí su favor á la amistad y demandé ayuda á mis parientes y rogué á mi buen padre el esfuerzo, y con el auxilio de todos, que nada menos necesitaba y con algunas cartas para personajes políticos, que no habían de atenderme más allá de la bondad engañadora del cortesano recibimiento, llevando el corazón lleno de fe, el alma alentada por la esperanza, tus dulces promesas guardadas en el fondo de mi pecho, salí de esta Ciudad hácia la villa y Corte, soñada y desconocida, teatro de mis pobres y futuras hazañas y en brazos de una muy dudosa fortuna, declaradamente avara hasta entonces, para otorgarme sus dones.

Tú lo sabes bien, esposa mía! Tú pudiste seguir con el pensamiento, por mis diarias revelaciones, todos mis pasos. Tú supiste cuantos y cuales fueron mis tristes desengaños! Tú viste mi lucha, mis afanes, la esperanza de un día y el desencanto del siguiente, la promesa no cum-

## XII

plida, el empeño no logrado, el temor de la derrota y el cercano imposible de llevar á término el propósito. Tu bella mano, hechicera y bondadosa, estampaba en el papel frases mágicas, que sabían devolverme el aliento perdido; zurcía, cual si no se hubiera roto en girones, el manto de mi halagadora ilusión y recobradas las fuerzas, volvía al palenque de nuevo con inusitado ardor, y antes de los tres años ya era feliz; ya poseía un título profesional! Esta era la primera y parcial victoria. Mas ah! Por aquel entonces ya derramé por tí, amada mía, mis primeras lágrimas y sentí las primeras dolorosas punzadas en mi enamorado corazón! Tú habías enfermado de improviso; aquellas terribles manifestaciones de tu mal eran dolorosísimas, y yo te ví postrada, inválida de todo punto y desde aquella infausta hora, amenazada muy de cerca tu preciosa existencia, si aquel furioso reumatismo que corría vertiginoso por todo tu cuerpo arrancándote ayes de dolor, elegía, por desdicha, como residencia algún órgano interesante y esencial. Y yo temblaba de espanto y seguía receloso la marcha de aquel tremendo enemigo, que lo era de tu salud y también de nuestra dicha, y conocí que un nuevo sentimiento despertaba en mi corazón y se juntaba estrechamente al único que hasta entonces era en él señor único y soberano. La compasión se abrazaba estrechamente al amor, para seguir unidos toda una existencia!

Y no hubo medio ni recurso en la escasa é imperfecta ciencia humana, para arrancar de tu sér, pobre mártir, aquellos ocultos gérmenes que entonces quedaron latentes para reaparecer muchas veces con igual fuerza, é ir conquistando terreno palmo á palmo y dia por dia, hallando mil veces ocasión abonada en las variables mudanzas del aire mismo que te rodeaba.

Así tuvo comienzo, harto triste, el nuevo periodo de nuestra vida. Y tú condenada al largo y tenaz martirio, ya no querías hacerme partícipe de tu singular desdicha, y

### XIII

mis ruegos debían dolerte en el alma, tanto ó más que el que, con terrible empuje, te aquejaba en el cuerpo!

Benévola, aunque contrariada por el peso de la enemiga fatalidad, el día 3 de Septiembre de 1868, llegamos á un tiempo ante el altar cristiano y el sacerdote bendijo, con majestad imponente, aquella unión venturosa, término feliz de todos nuestros deseos! Ah! Qué extraña mezcla desde entonces, de dicha y de sufrimiento, de bienestar y de angustias, de amor constante, jamás entibiado, y de penosos temores, de alegría y de compasión, de esperanzas y de sinsabores! Cuántas horas de ayes y de lágrimas, de dulce bonanza y de apacible contento, de formidables amenazas pendientes sobre nuestras cabezas y de venturosa calma y amoroso descanso!

¿Qué ha sido nuestra vida, idolatrada compañera, sino un monstruoso maridaje del mas tierno idilio con las violentas escenas del drama terrorífico en que siendo tú la ejemplar heroina, luchabas ante mi vista en el rudo combate de tus males?

¿Cómo habrá de olvidar mi alma, aquella tu tierna solicitud hácia el apenado esposo, aquel constante celo en los quehaceres domésticos, que mantenía nuestro hogar en esmerado y prolijo orden, como limpio y oculto nido de nuestros amores; aquella discretísima y hasta sabia administración de los entonces harto menguados recursos, que supuse agotados muchas veces y hallé, con asombro, que me mostraba tu preciosa mano un sobrante que realizaba un imposible; aquella noble, severa majestad de tu porte, que impone respeto al mundo hácia la mujer casada, celosa guardadora del depósito de una doble honra; aquella bondad con que escuchabas la espontánea confesión de mis gastos innecesarios, que acusaba algún pequeño despilfarro del peculio conyugal; aquella amorosa previsión que tendía la despierta mirada al porvenir, que no siempre sonreía á la enamorada pareja?....



#### XIV

Y mientras volaba el tiempo de esa interesante historia de nuestros años pasados, yo seguía luchando por fijar aquel porvenir incierto, y al cabo mi suerte forzada fué por mi constante trabajo y la aureola de mi victoria manchada aparecía á mis ojos, porque los ayes de tu dolor seguían oscureciendo el cielo de mi ventura! Y para rematar mi empresa, los tuyos me dieron generosa ayuda, me alentaron con su afecto, me escudaron con su estimación; y como todo aquel beneficio que á mí llegaba, de tí misma procedía, por que en tí había tenido su origen, yo al bendecir la memoria de aquellos nobles seres que al desvalido tendieron la benéfica mano, siento que mi gratitud hácia ellos y hácia tí, autora de mi bien, brota en mi pecho, arrancando bendiciones á mi labio!

Los tres sentimientos unidos y fuertemente ligados, han vivido en mi propio corazón, palpitando en todos sus latidos y aquel dulcísimo amor, gérmen fecundo que enjendró mi compasión hácia tí, no se debilitó en la desdicha de tantos dias, sino que, grande y sereno, llenó toda mi alma y te ha acompañado y acompaña aún mas allá del sepulcro!

Muy cerca de 28 años te han martirizado tus terribles dolores, y 25, menos 10 dias, ha durado el vínculo que solo la muerte podia romper. ¿Qué aprendí en ese tiempo, que contado parece largo y pasado fué como soplo levísimo, de cuya vertiginosa carrera apenas me doy cuenta?... Ay! Aprendí que á Dios plugo adornarte de tantas y tan raras prendas, de tan clara inteligencia, de tan sensible corazón, de tal finura de sentimientos, de tan generosos propósitos, de tal amor al bien y á la virtud, que no vacilo en creer, que Dios puso en tí á mi lado modelo acabado que imitar y guía peritísimo que admirar y seguir. Cuantos te conocieron, te amaron; toda necesidad fué por tí amorosamente socorrida; no hubo desdicha agena que no fuese por tí llorada, dolor que no fuese consolado ni des-

## XV

gracia que no despertase en tu seno la más profunda y generosa compasión. Y en cuanto á mí, tu amor fué sin medida. Identificadas nuestras <sup>6</sup>almas, penetró la tuya en la mía, registrando sus mas recónditos senos; parecía apoderarse de todos mis secretos, adivinar mis más guardados deseos, anticipándose á mis gustos, respetando mis vanos caprichos, estimulando, sin descanso, todas mis aficiones; consolándome en mis desdichas, alentando mis propósitos, aplaudiendo, con lágrimas de noble entusiasmo, mis pequeños triunfos, y compartiendo, con creces mis dolores; por igual mis alegrías. ¿Qué pude ver en tí, prenda mía, pérdida para siempre, más que un acabado ejemplo de santa paciencia en el sufrimiento, de resignación cristiana en los grandes dolores de tu vida? Y ahora sabrás, acaso, cuánto he sufrido á tu lado y la violencia con que tenía en ocasiones que cubrir mi semblante con el velo de la indiferencia, para que tú no descubrieras el secreto de que yo era poseedor respecto de los peligros que te amenazaban muy de cerca. Y cuando los temores de la ciencia se cumplieron y cuando hace algunos años tu hermoso y nobilísimo corazón fué lastimado y herido por el mal traidor, que de tal modo se enseñoreó de tí, mi ansiedad fué horrible y en el más apartado retiro lloré muchas veces y pedí á Dios misericordia. Y tu potente naturaleza triunfó una vez más, y sus fuerzas misteriosas establecieron, en penosa crisis, una compensación, bastante para que no cesára el impulso que arrojaba tu sangre generosa á recorrer el círculo y volver al punto de partida. Y desde entonces crecieron mi solicitud y mis cuidados, y siempre prevenido velé por que se atajáran los pasos del mal, que alguna vez te hizo sospechar, entre las angustias de tu respiración anhelante, que mermaba cautelosamente los dias de tu existencia. Qué horrible tormento y qué martirio tan cruel! Y la más discreta prudencia sellaba pronto tus labios, y la sonrisa y la tierna mirada aquie-

## XVI

taban mi vehemente sentir, como cuando aparece el rayo del sol en cielo azul después de la borrasca!

En cuántas ocasiones, vida mía, te procuré la grata sorpresa de que halláras, en los lugares donde guardabas tus más estimados objetos, alguno que había merecido tus elogios ó que yo adivinaba que era deseado por tí; y entonces..... cómo vibraba en mi alma el pequeño grito de tu preparado asombro, cómo se llenaban tus hermosos ojos de lágrimas de agradecimiento, y cómo volabas á mí, desalada, pagando con honestísimas caricias la escasa merced que recibías! Oh! Á cuán pequeño precio lograba yo tan grandes satisfacciones!

Íbamos perdiendo uno á uno todos los ancianos, cuyo cariño y protección nos escudaban en el mundo! Todos ellos recibieron de tí los tiernos halagos, el amoroso cuidado, la solícita asistencia de una hermana de la Caridad! Y cada emoción alteraba el ritmo de tu pecho y cada muerte ahondaba la herida del corazón lesionado, y en el memorable año pasado, los dos últimos ancianos, uno, la bondadosa señora á cuyo lado vivimos por más de dos lustros y cuya largueza aumentó grande y generosamente con sus propios bienes los bienes de nuestra fortuna; y el otro, un verdadero sabio, apartado largos años del mundo, volaron al seno del Señor, dejándonos con la amargura de su pérdida, el vacío y el dolor que por largo tiempo lloramos.

Ya en el presente año y cuando se acercaba el 13 de Junio, me comunicaste un pensamiento, noble como tuyo. Querías que diésemos un pedazo de nuestra fortuna á tu muy amado hermano, en el día de su santo; querías que le ayudásemos á llevar en alguna parte la pesada carga de sus obligaciones, y cuando á muy poco trabajo fué convenido el obsequio, corrieron abundantes las lágrimas de tu ternura. Llegó la ya cercana fecha, y los pocos testigos de aquella conmovedora escena, pueden recordar conmigo la

## XVII

belleza de tu obra, la alegría que rebosaba en tu pecho, el ternísimo llanto de que vieron bañado tu semblante!

Poco después de esto, el consejo del agraciado, experto y peritísimo maestro en la árdua ciencia de curar, nos llevó á un viaje, con la esperanza de amparar tu salud, siempre delicada. Hicimosle en efecto y al regreso y detenidos, por voluntad, unos días en la Corte, reaparecieron en los tres postreros, aquellos dolores que tantas veces te arrancaron lágrimas y ayes. Vueltos al hogar, en mal hora abandonado, en la misma estancia en donde once lustros antes habias venido al mundo, exhalaste entre mis brazos el último suspiro! Inútil fué la lucha de tu pobre hermano por arrancarte, con los heróicos recursos del saber, de las acerradas garras de la muerte! La ciencia y la religión acudieron en tu auxilio; la una vió, con dolor desesperado, claramente su impotencia; la otra rezó por tí y te bendijo al darte todos la eterna despedida! ¿Pero cómo fué la de este desdichado, que no cayó exánime á los piés de aquel lecho de muerte, al ver la angustia de tu pecho que el anhelante respirar levantaba en agitado compás, que miraba tus ojos, en donde la hermosa luz de tu inteligencia languidecía por instantes, que oyó aquel supremo quejido que vibraba en lo más hondo de su sér y no le faltó á él mismo á la vez que á tí, ni aire ni luz ni calor? Morían contigo, amor mío, las últimas estrellas de aquella lúgubre noche y ya apenas alumbraban en el cielo. Asomaban, quizá, por Oriente los primeros reflejos del día más triste de mi existencia, cuando dejamos caer tu desplomado cuerpo para vestirte las últimas galas! Ay qué dolor tan acerbo! ¿Porqué no estalla el humano corazón cuando en él rebosa la pena? ¿Qué son las lágrimas ni la palabra ni el lamento para expresar el más grande y profundo de todos los dolores? ¿Cómo la razón no se desquicia y la máquina del organismo soporta, sin sucumbir, la conmoción intensa que estremece todo el cuerpo y toda el alma?... Era este funesto dia el 25 de Agosto

## XVIII

de 1893! El fino buril del dolor ha grabado para siempre esta dolorosa fecha en mi corazón: con ella bajaré al sepulcro!

Ya sé explicarme aquel constante afán con que yo pretendía solemnizar, con modesta fiesta doméstica, el vigésimo quinto aniversario de nuestra unión! Caminábamos en la vida hácia el 3 de Septiembre; esta era la fecha deseada. Yo hacía en Madrid, durante nuestra última citada estancia, algunos preparativos conducentes al fin que me proponía. La casa habría de estar iluminada con la potente luz eléctrica. Ya llevaba yo los preciosos aparatos para ello. Nuestra afición al arte musical era grande. Ya había yo comprado los instrumentos adecuados. Flores y adornos habrían de engalanar nuestra morada. Ya caminaban, precediéndonos, muchos primores, arrancados por algunas monedas á los establecimientos de mayor crédito. Se trataba de festejar aunque humildemente, nuestras *bodas de plata*; ya llevaba yo en secreto un completo aderezo de aquel metal para adornar, con mi propia mano, en el día famoso, el pecho de mi esposa! Ah! Qué sangrienta burla de la suerte! ¿Por qué no presentí mi desdicha? ¿Cuando imaginar pudiera, que todo lo allegado con tanta solicitud, lo elegido por ambos con tan nimio cuidado, lo proyectado, en fin, con tan acordado parecer, había de convertirse en punzantes espinas que cada un día se clavan en mi corazón, cual si pretendieran avivar mis no entibiados recuerdos? Dios mío! ¿Es este todavía, largo y penosísimo ensueño de que tardo mucho en despertar, ó es realidad, como ninguna otra cruel, que acibara para siempre mi existencia, con amargura incomparable? ¿Cayó sobre mí la maldición del Cielo y la muerte cumplió ciegamente un alto designio? ¿No pude borrar mis culpas con menos dolorosa expiación? ¿Habré de gemir eternamente en esta mi espantosa soledad, sin que la esposa torne á darme su aliento y sus consuelos?... Élla no trasmitió su vida á ningún otro sér que llevara en sus venas aquella misma generosa san-

## XIX

gre, que heredára aquel tropel de nobles sentimientos, aquel amor inmenso que pudiera venir á mí en ternísimas caricias! Ya no tengo más vida que la de los recuerdos de un bien perdido para siempre! Todo murió con élla á un tiempo, y lo que resta y queda sin élla, es tormento de la vida y como cuerpo sin expresión, por que le falta el aliento de un alma.

Yo, esposa de mi vida, yo no me consuelo de tu falta! Aun por menguada fortuna mía, no se ha secado el abundante manantial de mis lágrimas! Todas serán pocas para llorarte y mi tiempo escaso para bendecirte! Yo creo que tu alma bondadosa vuela en torno mío, muda para mí, pero acaso con la pena de mi propio dolor! Yo quisiera que el genio descendiera á mi frente y á su luz poderosa verter en los moldes del arte la inspiración de los poetas inmortales! Yo quisiera que, como ángel bueno, tu espíritu entrara en el mío y me guiara en este asperísimo camino de la vida!

Yo creo firmemente que á tí puede llegar el soplo benéfico de mis oraciones y yo pido y rogaré á Dios por tu descanso! Yo sé que la santa Iglesia, amorosísima Madre, transmite al Cielo los sufragios por el alma de los muertos. Ellos no te han de faltar mientras yo aliente! Yo no he de profanar jamás tu memoria y esperaré con el pensamiento puesto en tí aquella suprema hora en que mi alma sea llamada por la voluntad soberana, y si ya libre y purificada llega á la mansión donde la tuya ha recibido el premio de sus virtudes, únanse por toda la eternidad, contemplando, con arrobamiento, la fuente de la belleza, de la verdad y del bien infinitos, logrando así el altísimo destino para el cual fueron creadas.

Recibe tú este pobrísimo homenaje de mi amor, de mi compasión y de mi gratitud. Sea él la prenda que enlace el alma del triste solitario con la tuya venturosa, si Dios la llevó á su lado, y allí goza y me espera entre las almas de los justos. Y hasta entonces, adiós mi amada compañera,

XX

encanto de mi vida, consuelo de mis amarguras, alegría de mis tristezas! Adiós tipo y espejo de las perfectas casadas, celosa y siempre despierta guardadora de mi honra, fidelísima depositaria de todos mis secretos, fuente copiosa de mi dicha, suma de las virtudes que enaltecen á la mujer cristiana! Adiós, compañera de mi alma, inspiradora de mis versos, aliento de mis empresas, término dulcísimo de todas mis aspiraciones! Aquí me tienes transido de dolor, con el corazón destrozado, con el llanto sin consuelo, ofreciéndote estas páginas donde mal contada se encierra la tierna historia de mis perdidos amores, y tú descansa en paz como al Cielo piden las continuas, fervorosas oraciones de tu desdichado esposo,

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.





## Á ELLA!

### INTRODUCCIÓN

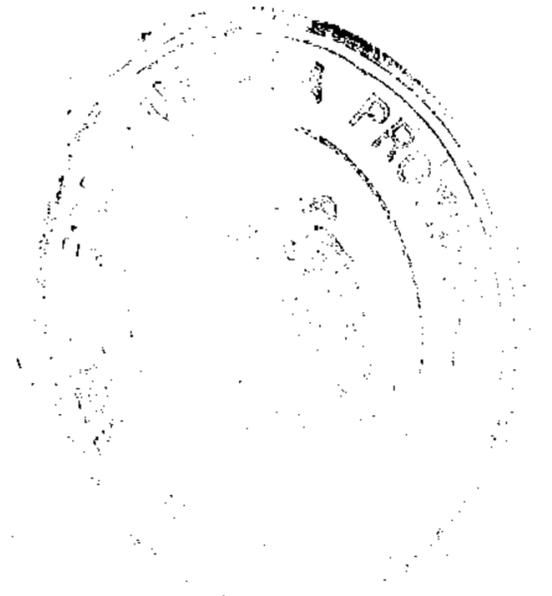


**N**o quisiera ofrecer á tu memoria,  
corona tál, de tan hermosas flores,  
como las tuvo la acabada historia  
de los ya muertos, plácidos amores.  
Se ha trocado en pesar aquella gloria;  
aquel placer conviértese en dolores,  
y aquellas flores, de feliz encanto,  
marchita y quema mi abrasado llanto!

.....

Convirtiósese en angustias el contento  
que yo á tu lado, por mi bien, sentía;  
trocóse en tristes ayes el acento  
con que contarte mi pasión solía.  
El suspiro del hondo sentimiento  
palpita en el latir de mi agonía,  
y cada pausa del tenaz latido,  
arranca al pecho su mortal gemido!

.....



¿Quién pudo hacer la mágica mudanza?  
 ¿quién destrozó mis bellas ilusiones?  
 ¿quién turbó de mi pecho la bonanza  
 y el manto de mi dicha hizo girones?  
 ¿Quién arrancó del alma la esperanza  
 y desunió felices corazones?.....

La muerte fué, que poderosa y fuerte,  
 el mandato de Dios cumplió la muerte!

.....

Y errante y solo con mi amargo duelo,  
 sin tí, mi vida, en la quebrada senda,  
 voy devorando mi constante anhelo  
 sin ver jamás quién mi dolor comprenda.  
 Vuelvo mis ojos al lejano cielo  
 y te ofrezco mi llanto como prenda  
 de este dolor, sin tregua y sin medida,  
 que en lugar de tu amor llena mi vida!

.....

Tristeza! Soledad! Cuánta amargura!  
 Como en revuelto mar, rota la quilla  
 camina el barco, que llegar procura  
 á la remota, venturosa orilla,  
 así voy triste en esta noche oscura  
 y ni una luz en las tinieblas brilla,  
 para anunciar al torpe peregrino  
 el término feliz de su camino!

.....

Y así vagando, sin la ruta cierta  
 que haya de dar la victoriosa palma,

con la esperanza para siempre muerta,  
 en un mar sin orillas y sin calma,  
 con la memoria, por mi mal, despierta  
 y llevando tu imagen en el alma,  
 no he de encontrar en la extensión del mundo  
 ni una sonrisa á mi dolor profundo!

.....

Se agostó la florida primavera  
 que llenaba el ambiente con su aroma;  
 helado invierno al corazón espera  
 y ya su nieve en mi cabeza asoma.  
 Sin tu ayuda y calor, mi compañera,  
 y sin tu dulce arrullo, mi paloma,  
 pisa mi planta un árido desierto;  
 cuanto mi encanto fué, contigo ha muerto!

.....

Hoy fijo aquí donde quedó tu huella  
 y donde vivo tu recuerdo late,  
 mi tierno llanto tus pisadas sella  
 y el afligido corazón se abate.  
 «Todo lejos de mí! Nada sin ella!»  
 grita mi ronca voz en el combate,  
 y al dirigir en torno la mirada,  
 me encuentro solo, sin tu amor, sin nada!

.....

Yo quisiera tener la voz potente  
 de algún génio inmortal; quisiera darte  
 todo lo grande que mi pecho siente,  
 en formas bellas que me niega el arte.

Yo quisiera estampar eternamente  
tu bondad y tu amor, y que al cantarte  
hoy que mi labio tu valer pregona,  
fueran mis versos tu mejor corona!





## Á SU MEMORIA!



EN LA MUERTE DE MI IDOLATRADA ESPOSA

(IMITACIÓN)



**L**LEGÓ aquella noche  
que el alma recuerda,  
temblando azorada,  
muriendo de pena,  
y al brillo postrero  
que dan las estrellas,  
murió entre mis brazos  
mi fiel compañera!



Sentí de la muerte  
el soplo que hiela;  
busqué de su paso  
la fúnebre huella,  
y ví que su garra  
infame, hizo presa  
en su noble pecho,  
que ya inmóvil queda!



Las olas del llanto,  
hasta allí sujetas,  
rompieron su dique,  
corrieron revueltas,  
y sobre su rostro  
de pálida cera,  
cayeron y dije  
con ánsia suprema:  
*«Señor! ¿Porqué vivo  
si vivo sin élla?.....»*

Después,... cuando el alba  
sus luces refleja  
y torpe dibuja  
las formas inciertas  
del cuerpo sin alma,  
el lecho rodean  
parientes y amigos,  
que lloran y tiemblan.

Vestímosle galas  
y estaba tan bella!...  
yo cerré sus ojos  
que la muerte orea,  
y besé su boca  
y grité mis quejas,  
y aún siguió corriendo  
sangre por mis venas!

Después,... á la tarde,  
las gentes me cercan,  
vestidas de negro  
cual es mi tristeza,  
y entre los rumores  
de un habla siniestra,  
para no volverlo  
su cuerpo se llevan!  
*«Señor! El que aún vive  
qué solo se queda!»*

.....  
En vano la busco,  
mi amor no la encuentra;  
la llamo; á mis voces  
su voz no contesta,  
y el triste cortejo  
vuelve de la Iglesia,  
y aunque la llevaron,  
ya tornan sin ella!

.....  
No sé qué me dicen  
con frases, que, huecas,  
como un eco vano,  
á mi lado suenan,  
y uno tras del otro  
mis manos estrechan,  
y del solitario  
espacio se alejan!

.....

Ya viene la noche,  
como el alma, negra,  
y el mudo silencio  
pavoroso reina.

Todos mis recuerdos  
bullen, se atropellan,  
y al mirar en torno,  
repite mi lengua:

*«Señor! Al que aún vive  
qué solo le dejan!»*

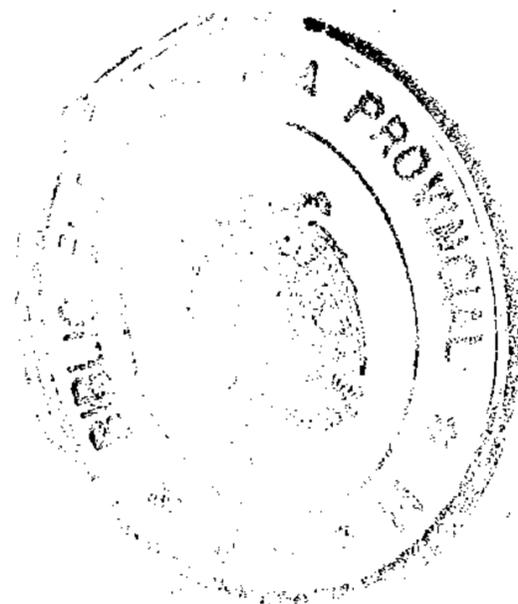
.....  
Ya voy por el mundo  
con una existencia,  
que como una carga  
me estorba y me pesa.

Ya sin esperanzas  
ando por la senda,  
cuajada de espinas  
que mi llanto riega!

.....  
Ya perdí el encanto  
que tuve en la tierra;  
ya no está conmigo  
mi fiel compañera,  
la esposa querida  
que al fin lloro muerta,  
y aún no saltó roto  
mi pecho de piedra!

.....

Señor! De rodillas  
miro tu grandeza,  
y pues esta vida,  
que sufrir me dejas,  
es tuya y tú sabes  
cuán grande es mi pena,  
óyeme Dios mio!  
corta mi existencia,  
y que el alma vaya  
donde élla me espera!





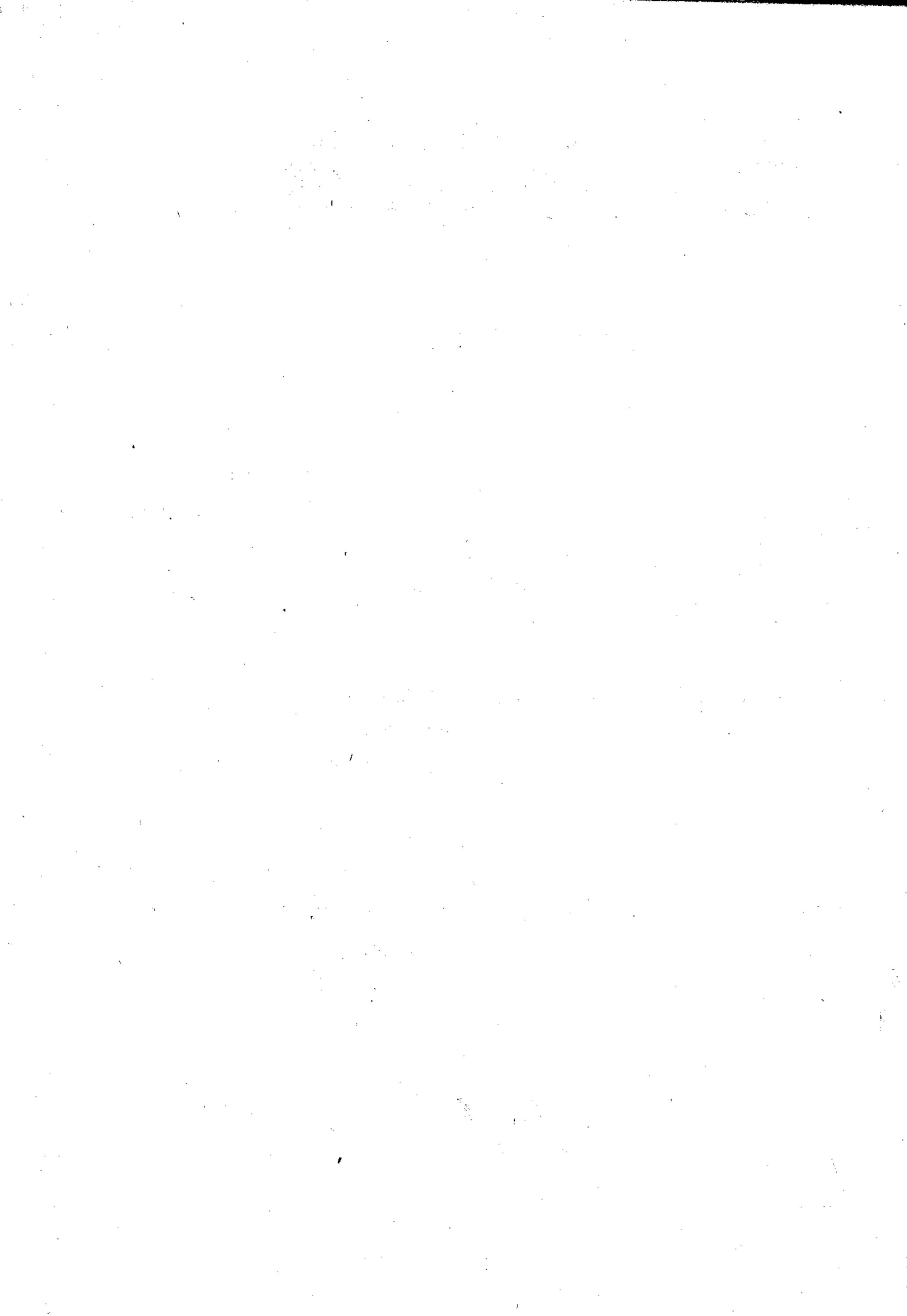


## LA DESPEDIDA!

SONETO

**V**INO tan pronto la traidora muerte,  
tan breve fué del tiempo la medida,  
que sin darnos la eterna despedida  
entre mis brazos te quedaste inerte!  
¿Porqué con tal crueldad la infame suerte  
nos separó á los dos? ¿Por qué mi vida  
no se escapó por la sangrienta herida,  
que nuestro el pecho, por desdicha, fuerte?  
Para siempre perdí todo mi encanto,  
mi luz, mi bien, tu corazón amante  
y de mí triste soledad me espanto!  
Adios! Por siempre adiós! Digo anhelante,  
y no escucho tu voz; brota mi llanto,  
y aún crece más este dolor gigante!







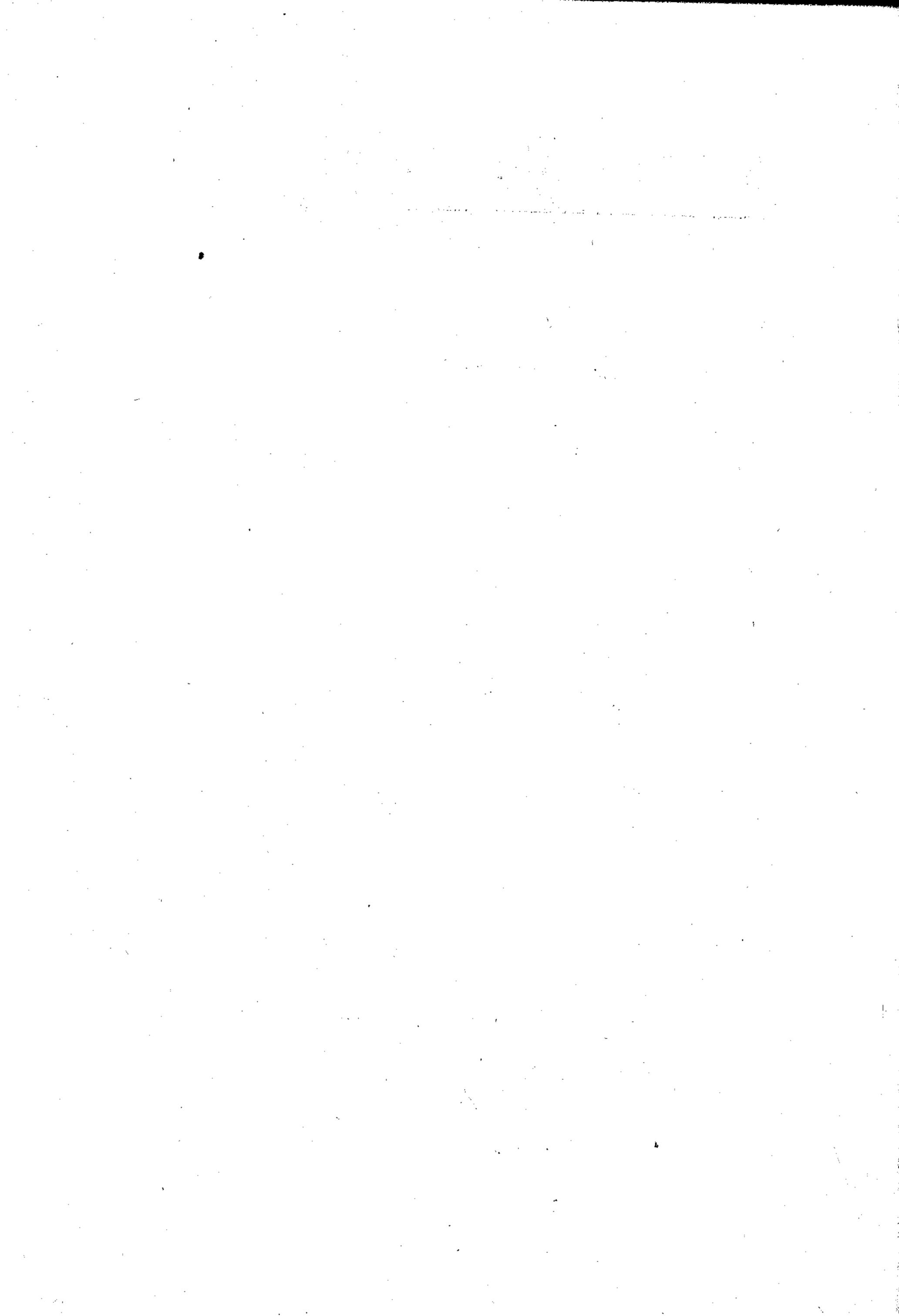
## MI JURAMENTO!

~~~~~  
A ÉLLA

SONETO

JE juré eterno amor, esposa mía,
ante el altar de Cristo, y te aseguro
que nunca hasta morir seré perjuro:
el tiempo ya pasado te lo fía.
Hoy que tu muerte enjendra mi agonía
y allá en el hueco del espeso muro
tus restos guarda, en el espacio oscuro
de triste tumba, cual la muerte fría,
Vive aún mi amor sin cambio ni mudanza,
y aquí en mi corazón tiene su asiento,
de encontrarte otra vez con la esperanza.
Y mientras llega tan feliz momento,
ante aquel mismo altar, el labio lanza
de este mi eterno amor el juramento!







TUS HUELLAS!

~~~~~

**P**OR donde quiera que voy  
—y no son vanos antojos,—  
palpitar ante mis ojos  
viendo tus huellas estoy.

.....

Al verlas, de mi emoción  
salta un oscuro gemido;  
apresura su latido  
mi doliente corazón,

.....

Hasta el labio balbucea  
no sé si amor ó plegaria,  
y del alma solitaria  
se escapa un «bendita sea!»

.....

Allí donde de tu mano  
quedó la señal escrita,  
para mí es huella bendita  
que no llega al alma en vano.

.....

Tras élla, el recuerdo mío  
se dibuja en la memoria;  
es un algo de tu historia,  
algo que, oscuro y sombrío

.....

Viene tarde á germinar,  
por que me viene á decir,  
que hasta que llegue á morir  
no he de volverte á encontrar!

.....

Allá... con voz seductora,  
música de mi sentido,  
juró amarme sin olvido  
todo el tiempo hora tras hora,

.....

Y como buena cumplió  
lo que entonces prometía,  
por que élla, la pobre mía,  
hasta la muerte me amó!

.....

Allí estuvo, aquí la ví,  
por aquel camino fué,  
en tal sitio la escuché,  
en tál otro la perdí!

.....

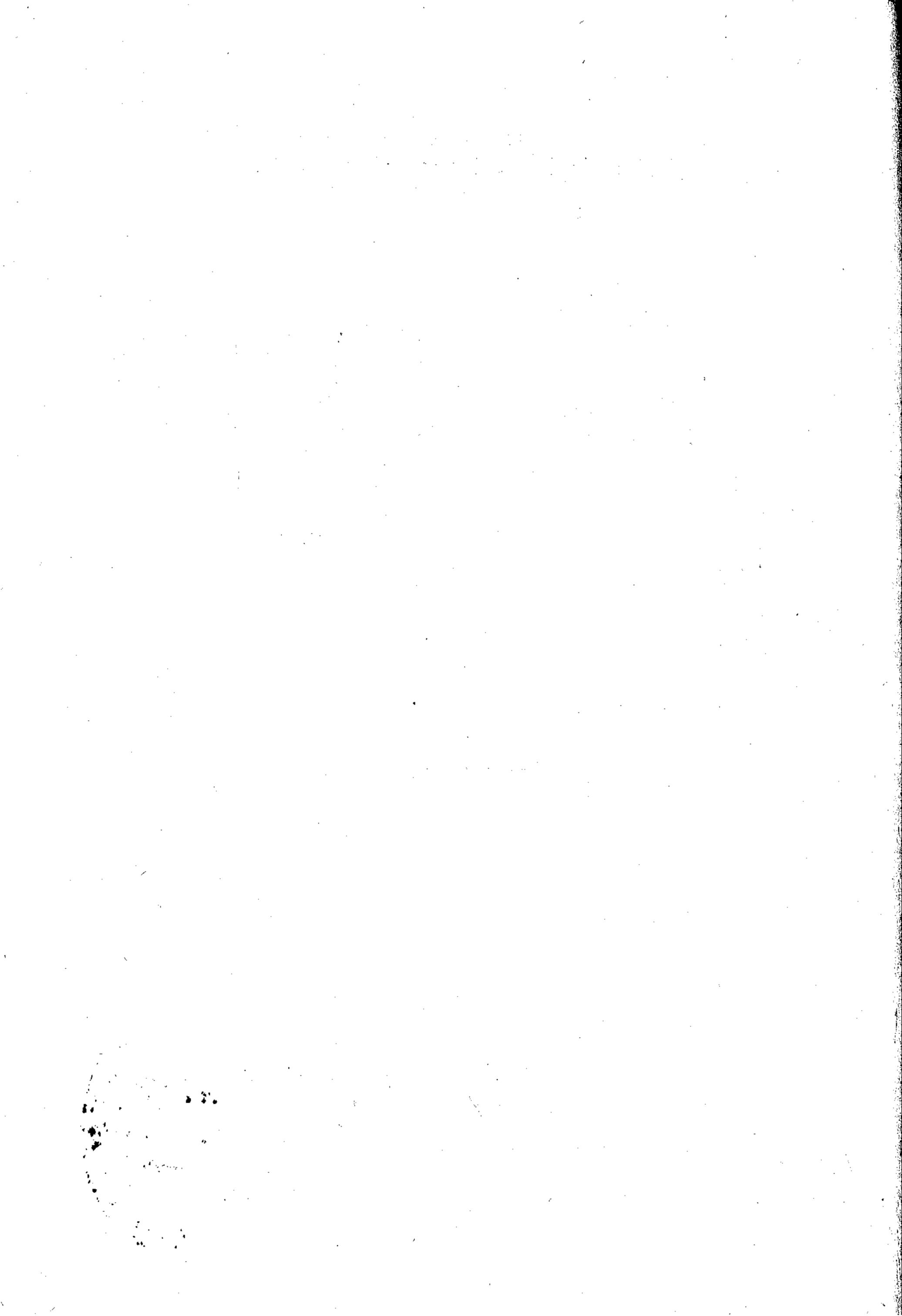
Y no hay piedra ni sendero  
ni cosa alguna á que atienda,  
que no me enseñe una prenda  
de aquel amor porque muero.

.....

Y si nada llevo á ver  
que sea prenda de mi amor,  
no importa, llevo un dolor  
que va encarnado en mi sér.

.....  
Dolor sin tregua y sin calma  
que todos mis pasos sella,  
y es que tu más firme huella  
está grabada en el alma!





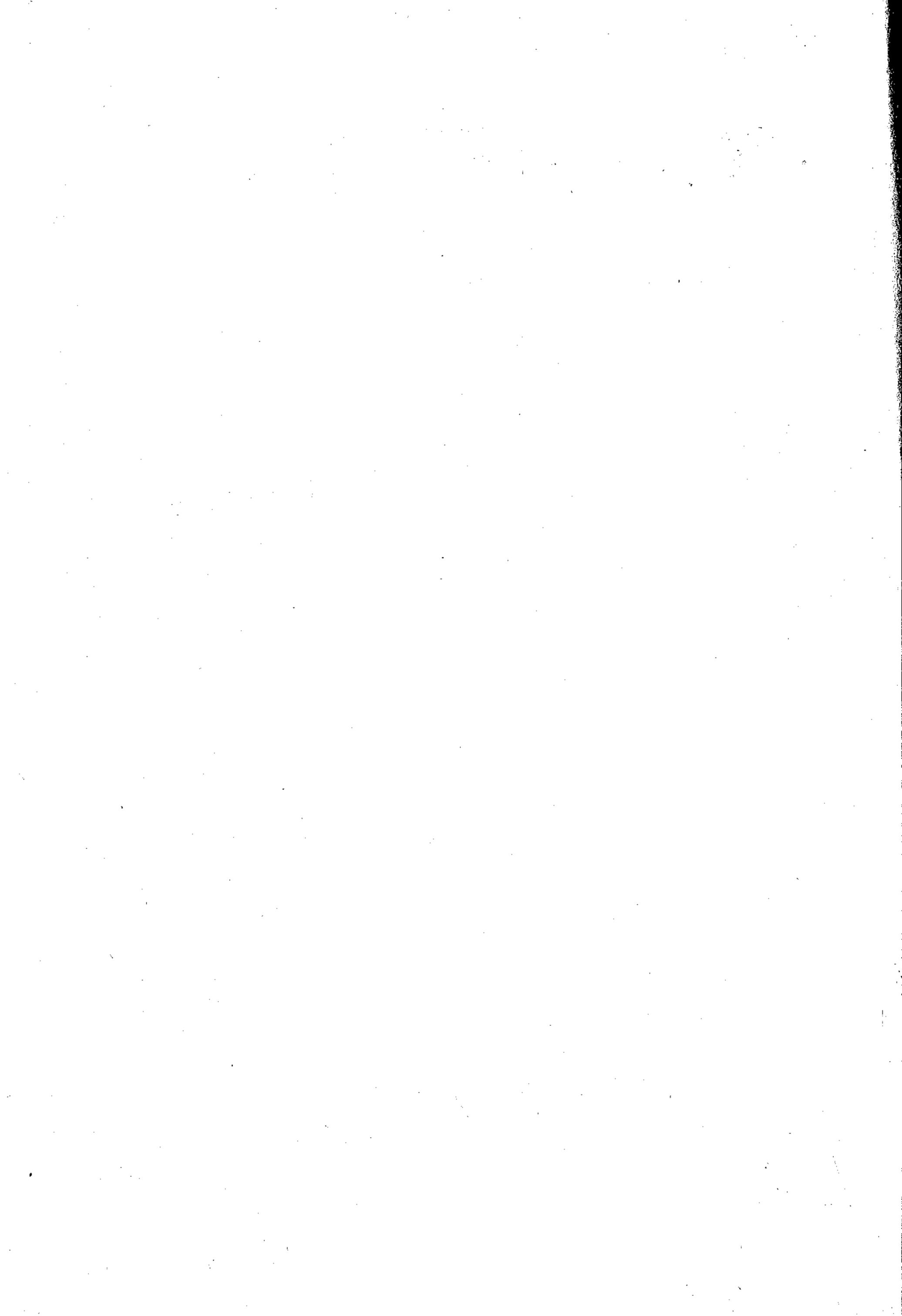


## VIDA POR VIDA!

SONETO

SEÑOR! Tan pobre y miserable soy,  
que en el abismo del dolor profundo,  
con torpe discurrir yo me confundo  
y en un martirio sin consuelo doy.  
Pensando, oh Dios! en lo imposible estoy,  
y alzo á tí la mirada desde el mundo,  
pidiendo á voces que tu amor fecundo  
conceda al fin lo que á pedirte voy.  
Murió la esposa que jamás olvida  
mi triste corazón! Justicia tuya  
la arrebató dejándome esta herida.  
Y antes que el lazo de mi sér destruya,  
si quereis aceptar vida por vida,  
aquí teneis mi vida por la suya!







## MIS LÁGRIMAS!

SONETO

**D**EJAD que corra mi copioso llanto,  
ya que el dolor con hierros me encadena:  
dejad que gima y mi profunda pena  
cuenta en sollozos mi mortal quebranto.  
Dejad que lllore, pues mi duelo es tanto  
que el hondo pecho para ahogarme llena,  
y mi suerte al tormento me condena  
y mis lágrimas son bálsamo santo!  
Dejad que broten en raudal ardiente  
y que así el corazón roto, equilibre  
el duro peso del dolor que siente.  
Dejad que en él mi sentimiento vibre  
y que pueda exclamar con voz potente:  
«si esclavo del dolor, mi llanto es libre!»



1948



## PARA SIEMPRE!

~~~~~

¿DÓNDE fué mi alegría,
dónde el encanto de las dulces horas
que, en no lejano día,
me dejaron, traidoras,
siendo de este mi llanto precursoras?

.....

¿Dónde está de tus ojos,
radiante de cariño, la mirada
que yo bebí de hinojos,
adivinando antojos
con el alma á tus piés, enamorada?

.....

¿Dónde tu grato acento,
que sonaba cual música en mi oído
y el palpitar violento
de aquel tierno latido
del noble corazón, de amor rendido?

.....

¿Dónde fué la bonanza
de aquella vida, que en los largos años
jamás tuvo mudanza,

ni por modos extraños
 inquietaron jamás los desengaños?

.....
 ¿Dónde fué la ventura
 que, cual dicha mayor, nos diera el Cielo,
 cuyo recuerdo dura,
 juntándose al anhelo
 de este dolor eterno y sin consuelo?

.....
 ¿Dónde el lazo amoroso
 que juntó en una sola nuestras vidas,
 haciéndome dichoso?
 ¿Por qué miro ya idas
 aquellas glorias, por mi mal perdidas?

.....
 ¿Porqué mi triste suerte
 me ha condenado á la terrible pena
 de amándote, perderte?
 ¿Porqué Dios me condena
 á arrastrar de esta vida la cadena?

.....
 ¿Porqué al romper el lazo,
 que solo Dios con su poder desata,
 no hizo su fuerte brazo
 que el corazón no lata,
 ya que el dolor al corazón no mata?

.....
 ¿Porqué solo me deja
 en el revuelto mar de mi amargura,

y no escucha mi queja,
ni con mano segura
rasga las sombras de mi noche oscura?

.....
Ah, Señor! En mi duelo
la sorda voz del sentimiento grita,
y mirando hácia el Cielo
veo tu mano bendita,
y llamo á tu bondad, que es infinita!

.....
Para siempre he perdido
á la que aliento de mi vida era,
á la que nunca olvido,
la amada compañera
que al triste esposo solitario, espera!

.....
Para siempre en el mundo
llevaré palpitante su memoria
con este amor profundo,
que recuerda una historia
de ya pasada, venturosa gloria!

.....
Para siempre mi amada
dejó esta vida y á vivir empieza
la vida no gustada,
la vida que no turba la tristeza
ni jamás mide el tiempo su grandeza!

.....
Para siempre gozando

dicha más que soñada, presentida,
 y yo aquí suspirando
 por mi lenta partida
 hácia el Bien que élla goza sin medida!

.....

Para siempre gimiendo
 en triste soledad, sin que la esposa
 el llanto amargo viendo,
 llegue á mí presurosa,
 para darme su amparo, generosa!

.....

Para siempre! Repito
 con el lamento en que mi pena gime!
 ¿Este afán infinito,
 del dolor no redime,
 ya que la marca del martirio imprime?

.....

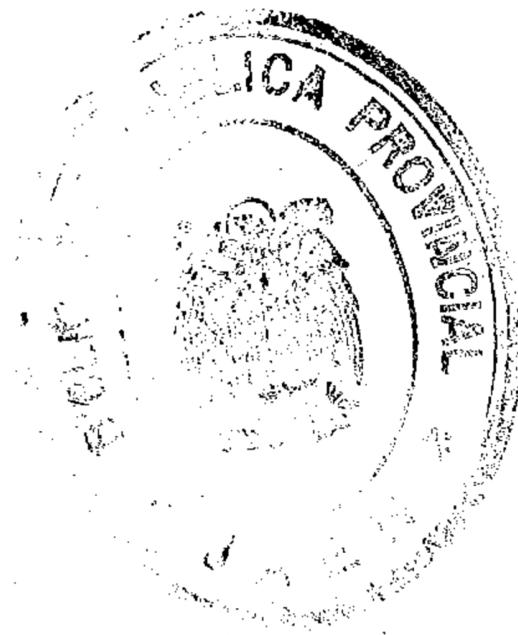
¿No ha de poder el pecho
 estallar de dolor? ¿Mi propio llanto
 no ha de encontrar estrecho
 su cauce, y mi quebranto
 romper el dique que le oprime tanto?

.....

¿He de vivir sin ella,
 sin verla más, sin escuchar su acento?
 ¿No me trazó la huella?
 ¿Hasta cuando el tormento
 que aquí en el alma por su muerte siento?..

.....

Por siempre huyó la calma
del pobre corazón, cuyo latido
es torcedor del alma;
y repite un gemido:
«para siempre mi bien, está perdido!»



Handwritten text, possibly a signature or title, located at the top of the page. The text is faint and difficult to decipher.

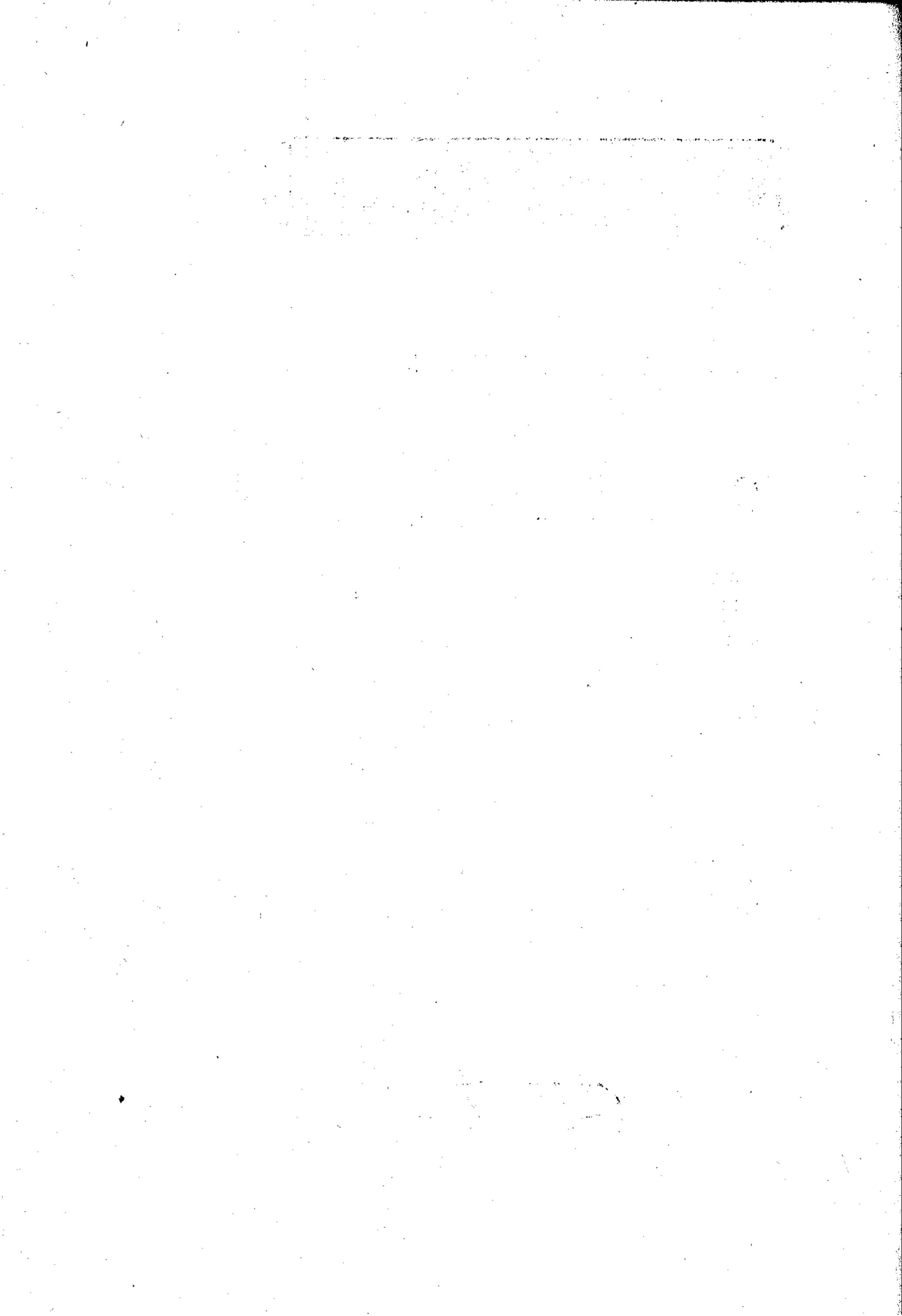


MI SENTIMIENTO!

SONETO

No era feliz! La dicha sonreía
al venturoso corazón amante,
que en otro sér, para su amor constante,
la misma gloria sin cesar veía.
En sus miradas mi pasión bebía
aquel placer, cual mi pasión, gigante,
como bebe el sediento jadeante
del limpio arroyo la corriente fría.
Todo acabó! Mi corazón sensible,
temblando de dolor, llora y se arredra,
juzgando que vivir le es imposible.
Murió en el tronco la apretada yedra,
y al arrancarla con dolor horrible.....
ay! quién tuviera un corazón de piedra!







EN EL CEMENTERIO!

Aquí el vivir por el morir se estima,
y aquí el principio con el fin se junta.

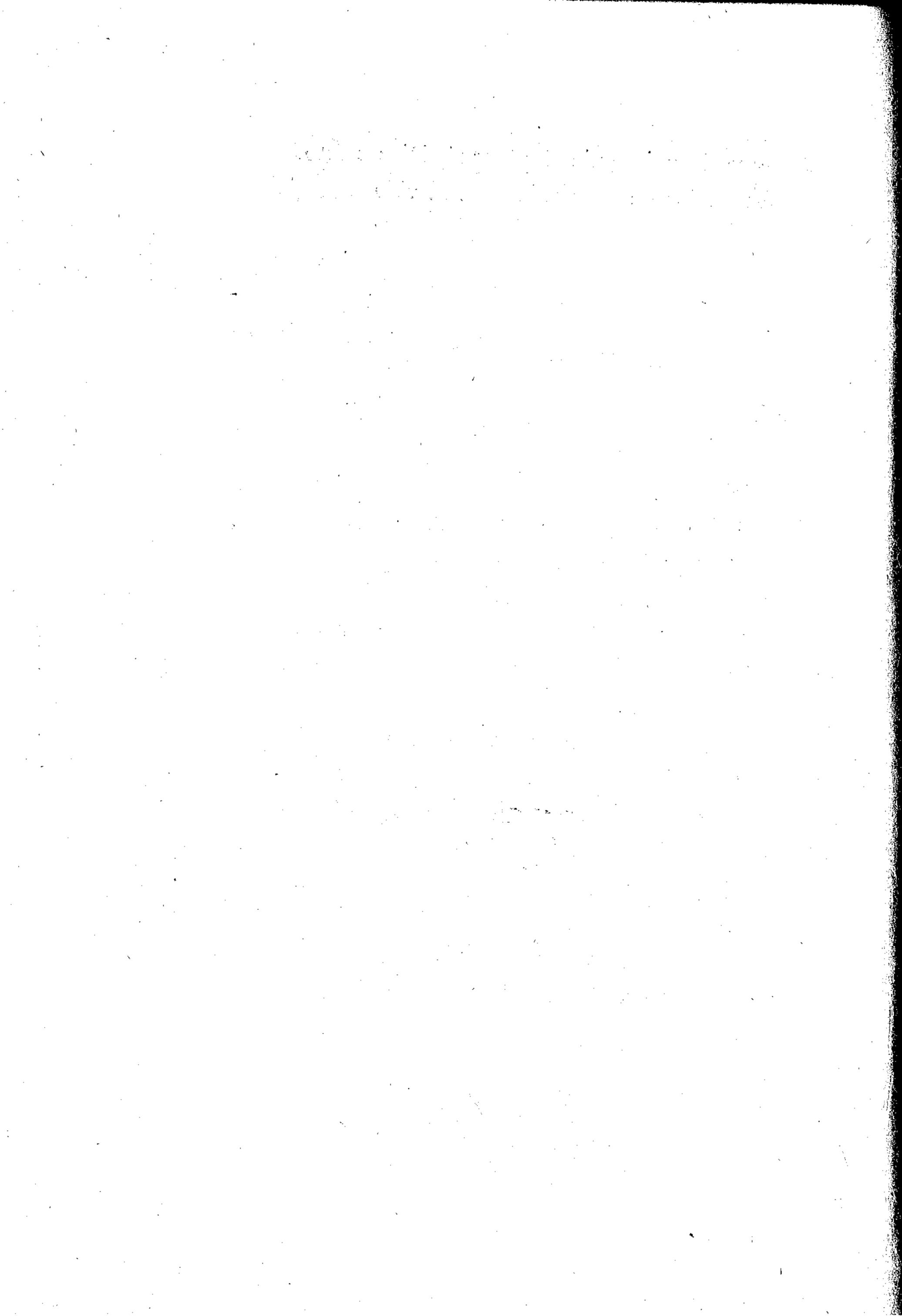
(SÁNCHEZ BARBERO.)

MIEDO, dolor y soledad y espanto,
á este cobarde corazón inquietan
en la mansión augusta de la muerte!
Torpes los ojos, recelosos giran
buscando un nombre que me fué querido
y que sonó, cual música del alma,
al pronunciarlo el labio dulcemente.
El ángel del hogar mi esposa era;
yo, su fiel y leal, dichoso amante!
Enamorado el pecho, aceleraba,
al oír su voz, el ritmo del latido.
La busco en vano en la desierta estancia;
llámola á voces y el silencio augusto,
por mí turbado, me devuelve un eco!
Á la ciudad donde los muertos yacen,
vengo trás élla; ocúltase á mi vista,

y con mi triste sollozar la llamo!
¿Dónde estás? ¿Dónde estás? Mi voz repite,
y el eco sordo, cada vez más lejos
mi voz remeda y aún repite el nombre
que va rodando por las mudas tumbas,
hasta que al cabo languidece y muere!
Y brota el llanto de mis tristes ojos,
y late el pecho y tembloroso el labio
pronuncia el nombre que de nuevo rueda
como un lamento en que el dolor solloza!
¿Por siempre ya me negará su acento
y la luz y el amor de su mirada,
y la dulce sonrisa de su labio
y la promesa de su amor constante?
¿Ni una vez sola escuchará mis cantos,
que siempre oyó con atención gozosa,
y ni una vez las notas de mi lira
lograrán conmover su tierno pecho?....
¿No ves, mi amor, la acongojada pena
que en torrente de lágrimas rebosa
y vá corriendo en el copioso llanto?
¿No llega á tí mi sollozar continuo
en las horas sin fin de mi amargura?
¿No te conmueve, como siempre hiciera,
la voz amante del feliz esposo?
Triste de mí! La muerte rompió el lazo
de la dichosa unión! ¿Porqué la muerte
no arrebató la mísera existencia,

que no quiero sin tí? ¿Porqué, Dios santo,
me dejas en el mundo, con la vida
que tanto pesa, cual terrible carga
que he de llevar aunque llevar no quiera?
Aquí reposa la materia inerte
y aquí reina el silencio pavoroso;
las almas suben á la noble patria
de donde luz, amor y bien proceden:
vuele tambien el pensamiento mío,
y antes que el alma deje su envoltura,
mire ante Dios á mi feliz esposa!





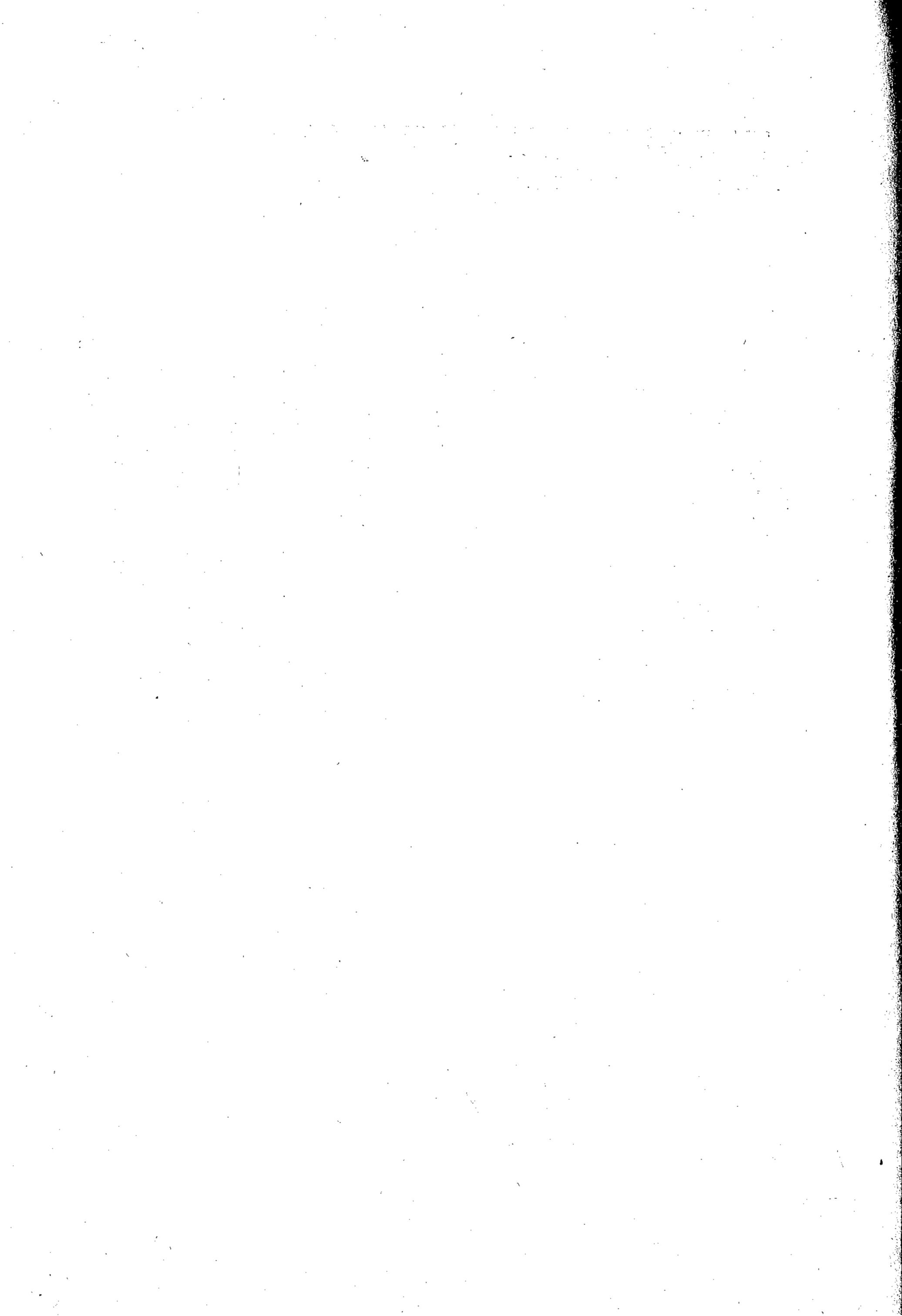


EL DOLOR AGENO

SONETO

VOSOTROS, los dichosos de la tierra,
sabed que yo tán venturoso he sido;
mas toda mi ventura la he perdido
y hoy solo llanto el corazón encierra.
Con mi suerte enemiga en cruda guerra
para siempre por ella estoy vencido,
y aunque me tiene ante sus piés rendido,
con su amenaza sin cesar me aterra.
Ya os revelé mi duelo y mi agonía;
ya estais de mi pasado en el secreto:
felíz, como vosotros, fuí yo un día!....
Despreciar mi dolor fuera indiscreto;
aprended y guardad la historia mía
y al ageno dolor, tened respeto!





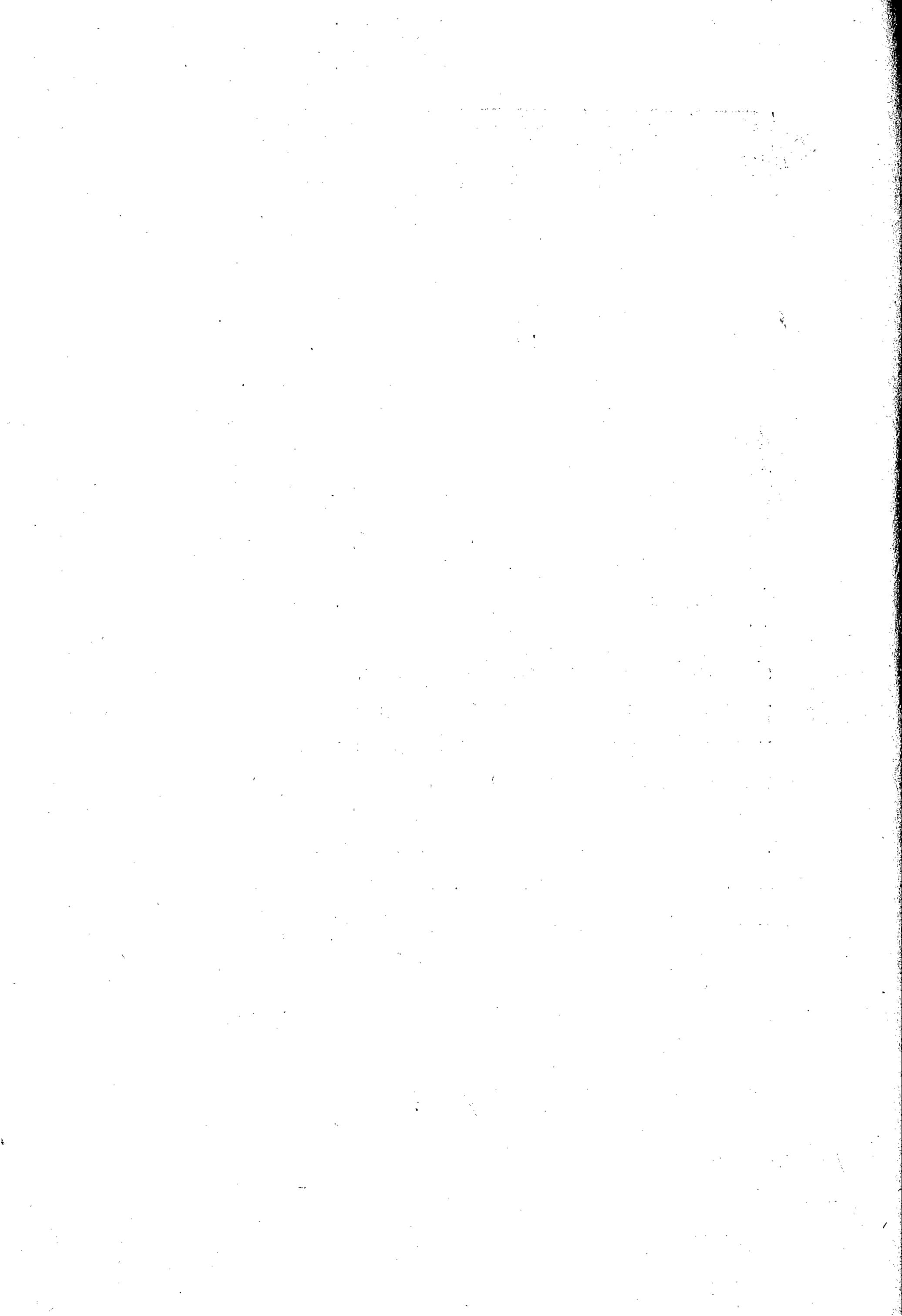


SIN FONDO!

SONETO

UANDO bajo al abismo de mi pena
movido de atracción irresistible,
descubro, con espanto, lo terrible
de aquel espacio que mi duelo llena!
El dolor al abismo me encadena;
sigo bajando por el antro horrible,
pero llegar al fondo es imposible
y el ay! de mi dolor más hondo suena!
Al ver la desnudez de este realismo,
entre mis manos el semblante escondo,
porque tiemblo y me asusto de mí mismo!
La voz de mi aflicción grita: «más hondo!»
y aprendo entre las sombras del abismo,
que el triste corazón no tiene fondo!







TODO PERDIDO!



No soy un desdichado! ¿Quereis saber mi historia?
Mis lágrimas la cuentan, la escribe mi dolor,
late en el pecho triste, la guarda mi memoria
con el recuerdo entero de mi perdido amor.



Con él tambien han muerto mis dulces ilusiones,
mi dicha, mis encantos, mi gloria y mi placer;
la garra de la muerte rasgó, haciendo girones,
lo más hermoso y grande que se encarnó en mi sér.



Guardaba en lo profundo del corazón amante,
con fé nunca entibiada, mi mágica pasión,
y aquel sér que adoraba con mi pasión gigante,
murió! ¿Porqué no ha muerto mi pobre corazón?...



Jamás tendrá amoroso aquel tierno latido
que hizo en dichoso tiempo al lábio sonreír;
placer, gloria y encantos, ya todo lo he perdido,
solo queda un recuerdo que nunca ha de morir.



No más en la ventura me arrullará la calma,
no más entre sonrisas bendeciré al amor,
no más una esperanza germinará en mi alma,
ya todo lo he perdido; me resta.... mi dolor!



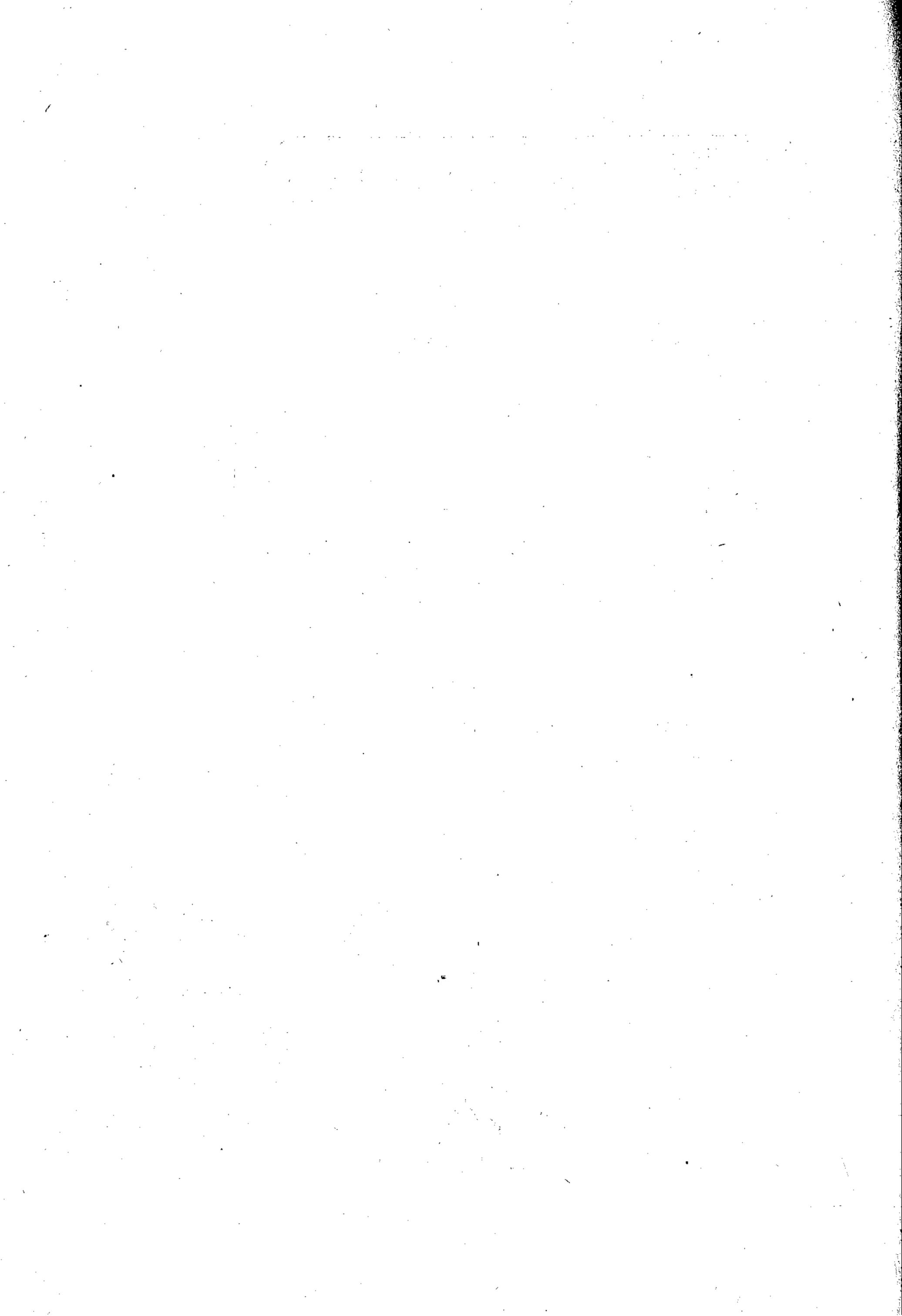


· TODO POR TÍ!

SONETO

DE una noble ambición sentí el latido,
desde el lejano, venturoso día
en que te halló, por dicha, el alma mía,
y fué mi tierno amor correspondido.
Luchando sin cesar, yo te he rendido
con mi fiel corazón, cuanto á porfía
mi tenaz voluntad lograr podía,
y si poco en verdad, para tí ha sido.
Siempre que consiguió mi buena estrella
la palma ó el laurel de la victoria,
allá en mi pecho resonó un: «Por élla!»
Triste de mí que la alcanzada gloria,
muerta también, para seguir tu huella
grabada está con llanto en mi memoria!



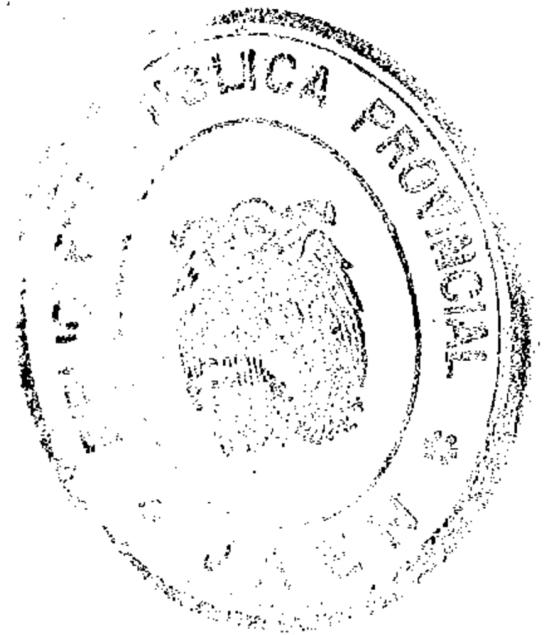




MIS BODAS DE PLATA!

~~~~~

**C**OMPañERA, esposa mía,  
ya está cercana la fecha  
en que cumplen cinco lustros,  
desde la mañana aquella  
en que llegamos al templo,  
yo orgulloso y tú contenta,  
y al pié del altar de Cristo,  
que alumbraba luz incierta,  
un ejemplar sacerdote  
bendijo la unión eterna.  
Dijo que habríamos de amarnos  
como Cristo amó á su Iglesia;  
me advirtió á mí, que me daba  
no esclava y sí compañera.  
Siguió diciendo solemne,  
con voz dulce, aunque severa  
que fueras vergel cerrado  
y fuente sellada fueras,  
y estrechamos nuestras manos



y te dí un anillo en prenda,  
y por entre nuestros dedos  
rodaron unas monedas.  
De todo lo que pasára,  
dime, amor mío,.. ¿te acuerdas?....  
Y han corrido muchos años  
y ya está cerca, muy cerca,  
el tiempo en que han de cumplirse  
cinco lustros, y quisiera  
celebrar este suceso  
que, para ventura nuestra,  
se va acercando, acercando,  
y ya está cerca, muy cerca!  
¿Qué tienes, prenda del alma?  
¿qué tienes tú, compañera,  
que ni me miran tus ojos  
ni tu semblante se alegra,  
ni siento latir tu pecho  
ni á mis palabras contestas?  
¿Qué te pasa, esposa dulce,  
que á la voz de mis ternezas,  
ahora muda permaneces  
como nunca en mi presencia?  
Son nuestras bodas de plata  
las que piden esta fiesta;  
son años de nuestra dicha,  
que han pasado muy depriesa;  
son del hogar las venturas,

los trabajos, tus dolencias,  
tropel de las esperanzas  
de ilusiones la caterva,  
que ahora en conjunto asombroso  
se revuelven y atropellan,  
acudiendo á nuestra mente  
que las mira y las recuerda.

Y lucirás en tu pecho  
del amor mío una prenda,  
y te pondré unos zarcillos  
y en tu brazo una pulsera,  
que guardo para ese día,  
sin que tú, mi bien, lo sepas.

¿Qué tienes, corazón mío,  
que te pasa á tí, mi reina,  
que ni una leve sonrisa  
tu pálido labio muestra?

¿Qué duelo tu voz embarga?  
¿quien ocasiona tu pena,  
si es élla la que te oprime  
y hace su esclava á tu lengua?

¿Qué tienes, mi dulce encanto,  
que ya el color de la cera  
va cubriendo tu semblante  
y esas tus manos tan bellas,  
que aún el calor, dulce y tibio,  
entre las mías conservan?

¿Qué tienes, que sin aliento

veo inclinada tu cabeza  
y el corazón sin latidos  
y en el lecho de amor, yerta?  
¿Y no oyes que yo te llamo,  
ni ves que mi llanto riega  
tu frente, ni te conmueven  
mis gritos, ayes ni quejas?....  
Voló ya al Cielo tu alma  
y queda solo en la tierra  
el vaso, aunque hermoso, frágil,  
en que la muerte hizo presa!  
Y vas á la nueva patria  
y á mí en soledad me dejas,  
para que rieguen el suelo  
estas lágrimas eternas!  
Y aquí ya no habré de hallarte,  
consuelo de mis tristezas,  
y luz de mis alegrías  
y refugio de mis penas!  
Y ya tu pecho y mi pecho  
no tendrán una existencia,  
ni como si fueran una,  
irán dos almas gemelas!  
Y ya mi llanto y el tuyo  
no han de formar una mezcla,  
ni tu gozo y mi contento  
irán corriendo parejas!  
Y ya solo por el mundo

arrastraré mi cadena,  
que es el peso de una vida  
que me estorba y que me pesa!  
Ruégale á Dios que me llame;  
pídele tú, compañera,  
que vaya el alma contigo  
donde la dicha es eterna!





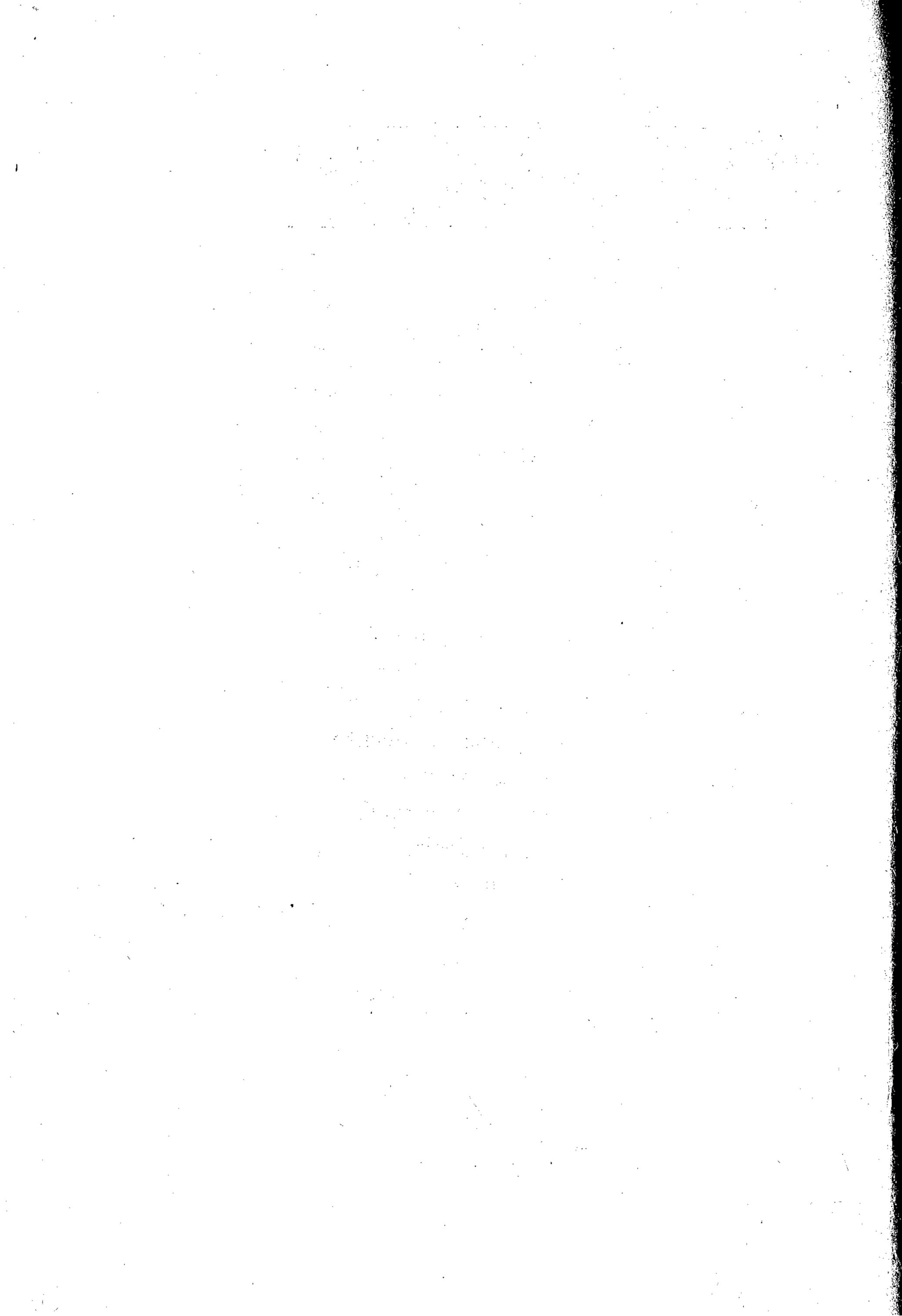


## MI VERDUGO!

SONETO.

**R**ECUERDO haber gozado una ventura,  
que llenaba mi pecho de alegría:  
recuerdo que dichosa el alma mía,  
amó en el mundo con febril locura.  
Recuerdo de un vivir sin amargura,  
recuerdo aquel placer que yo sentía,  
recuerdo todo el bien que poseía  
y que hoy guarda la estrecha sepultura!  
¿Porqué no ha de borrarse aquella historia,  
de la que, triste, sin cesar me acuerdo,  
como de un sueño que inspiró la gloria?  
Ni un solo rasgo al recordarlo pierdo;  
mi tormento mas grande, es la memoria;  
mi verdugo mayor, es el recuerdo!





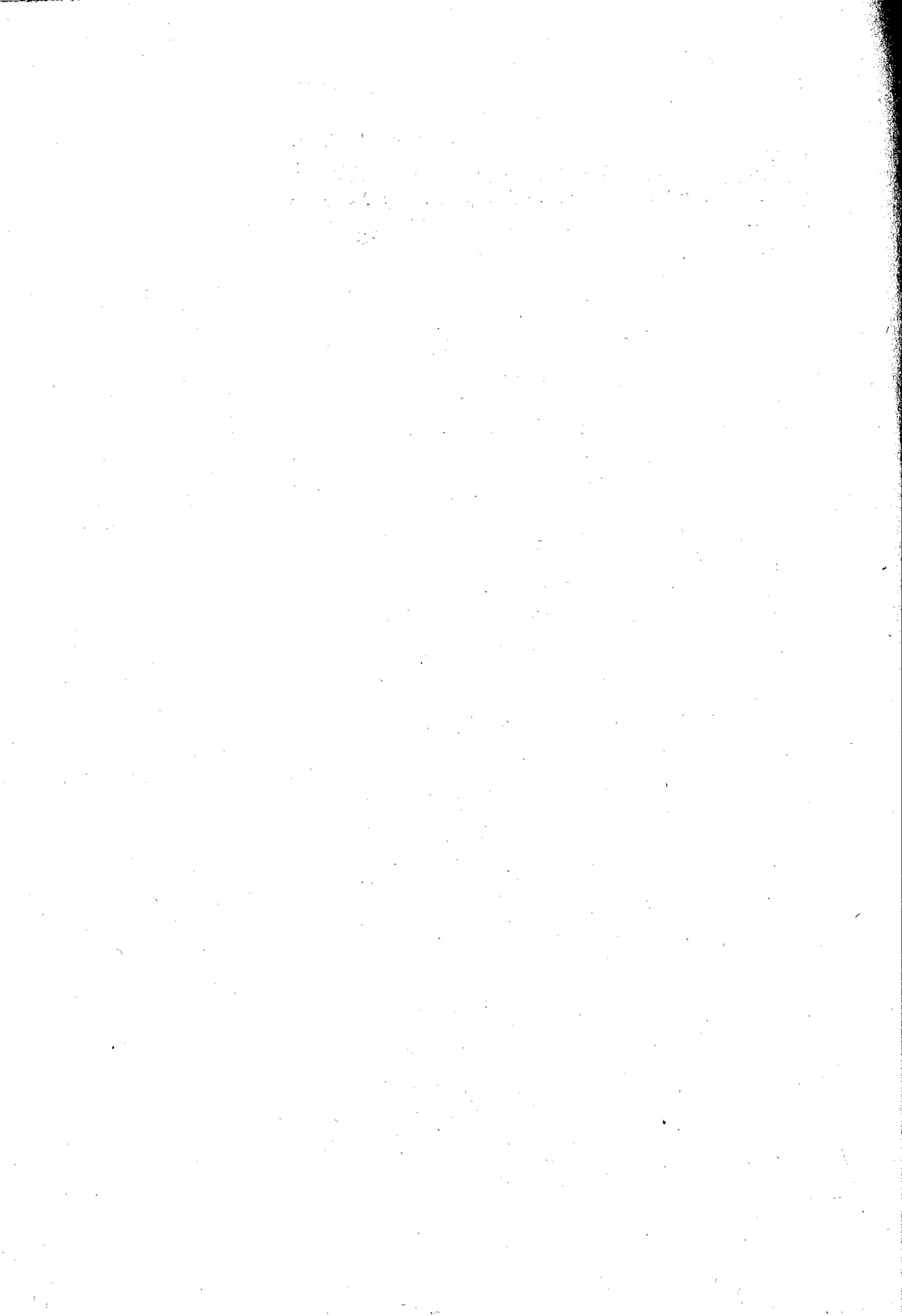


## MÁS DEPRISA!

SONETO

**S**IENTO morir el corazón de pena  
y sé que ha de matarlo el sentimiento:  
aquí en el pecho su latido siento,  
con hondas pausas que la angustia llena.  
Le vé tranquila mi corazón serena,  
que sin temor espera aquel momento  
en que sin fuerzas ya, falto de aliento,  
deje de ser el cuerpo su cadena.  
Veo la muerte avanzar por el camino,  
y se dirige á mí, como indecisa,  
esperando que cumpla mi destino.  
La triste senda vacilante pisa,  
y yo que su tardanza no adivino,  
le grito: «Más deprisa!» «Más deprisa!»







## TUDO Á UN TIEMPO!

ROMANCE.

**M**URIÓ ya la que en un tiempo  
fué el encanto de mi alma;  
la que amante sonreía,  
la que mis penas lloraba,  
la que endulzando mis horas,  
cuando eran ellas amargas,  
hízolas todas tan dulces  
como el amor que me daba!  
Sentí su último suspiro,  
bebí su última mirada,  
yo mismo cerré sus ojos  
y, entre mis mortales ansias,  
estampé en ellos un beso  
y los sellé con mis lágrimas!  
Todo murió á un tiempo mismo  
y todo á un tiempo me falta,  
que ella en mi vida era todo  
y al morir quedé sin nada!

¿Donde están ya mi alegría,  
mi ilusión y mi esperanza?  
¿dónde el placer y el encanto  
de mi ventura pasada?  
Todo á la vez que ella misma  
en sueño eterno descansa;  
todo huyó, como una sombra  
que al que se ausenta acompaña;  
cayó al suelo, como fruto  
que pende de seca rama,  
como muere el sér que alienta  
en otro sér que se acaba!  
Y sin calor en el pecho,  
con una existencia vana,  
sin aliento, sin empresas,  
sin ilusiones, sin nada,  
pienso que en el pecho ha muerto  
el corazón que no habla,  
y si ella por sí no muere,  
ha muerto todo en el alma!



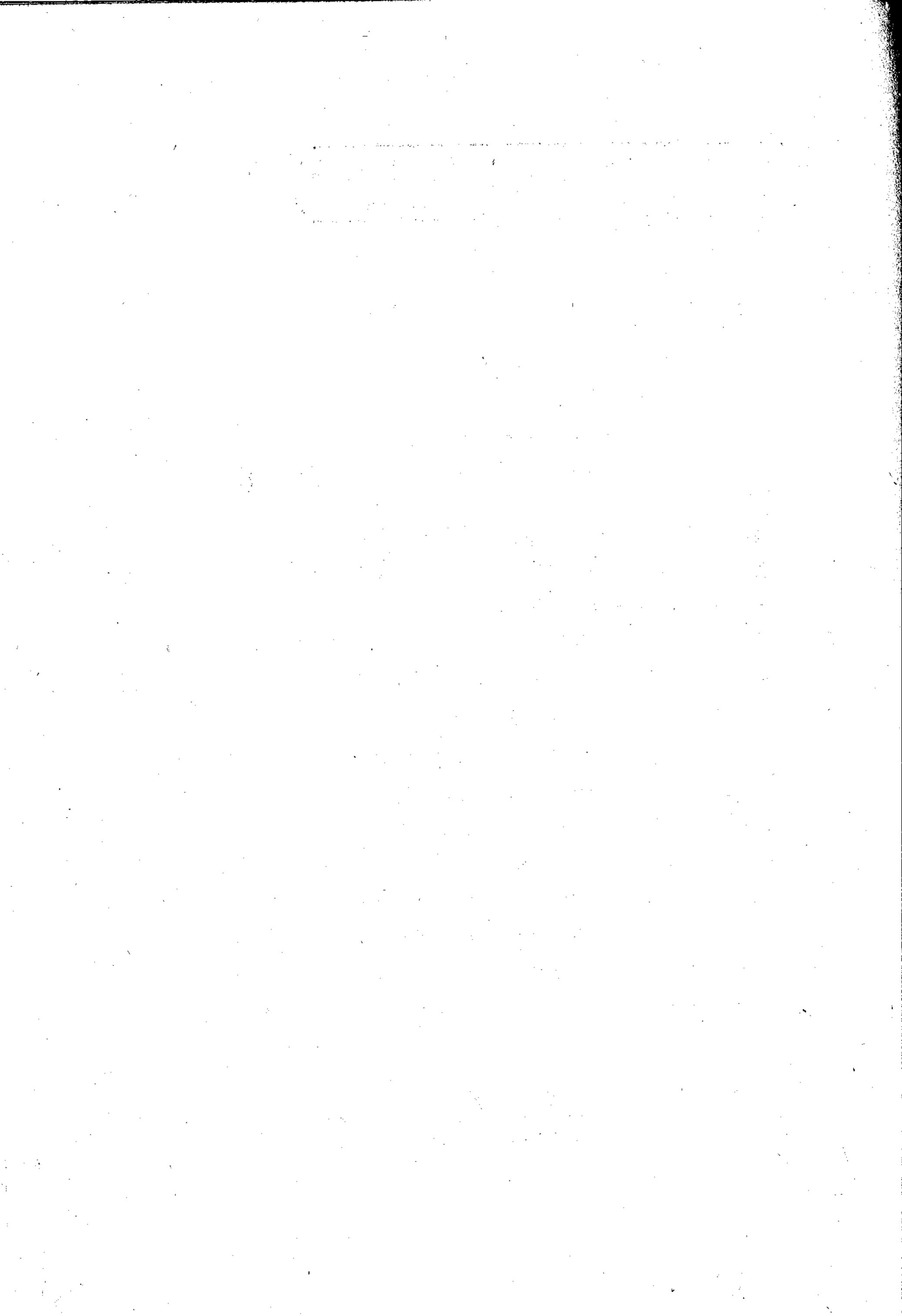


## LA CAIDA!

SONETO

**E**N brazos del amor y la fortuna  
iba gozoso sin cesar subiendo,  
y alcanzando á la vez que descubriendo  
las galas de mi dicha, una por una.  
Ningun temor infausto me importuna,  
que soy feliz con lo alcanzado entiendo,  
y la ambición despierta, estuvo viendo  
que no falta lograr riqueza alguna.  
Cumplido, al fin, atónito veía  
el sueño pertinaz de un idealismo,  
que como loco acariciaba un día.  
Era cierto aquel bien, le ví yo mismo,  
y cuando ya seguro le creía,  
de la altura feliz, rodé al abismo!







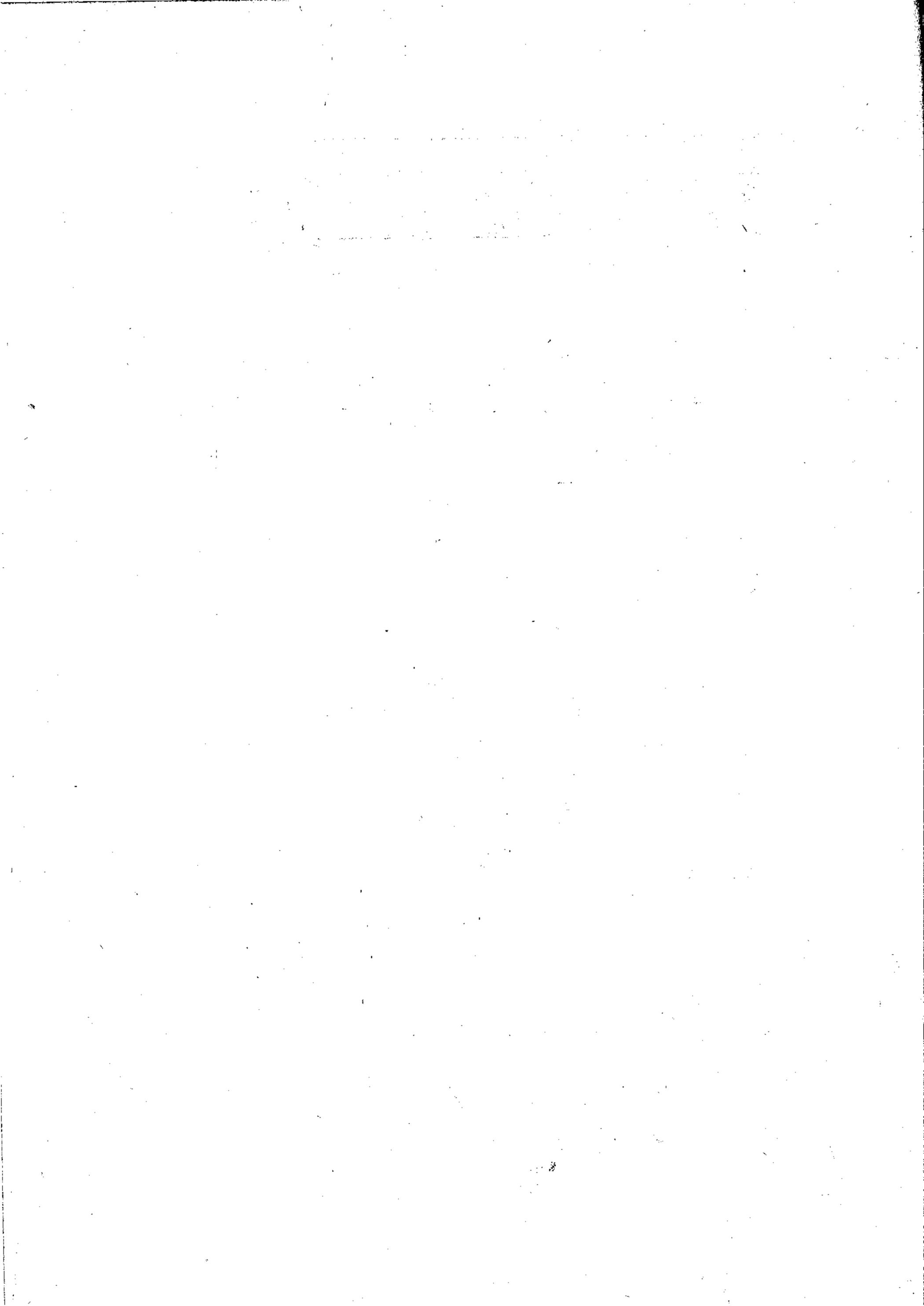
## CÓMO MUERE EL CORAZÓN!



### SONETO

**S**i dulce amor al corazón inspira  
la fe de una pasión y la esperanza  
que de ella nace, á descubrir alcanza  
el término feliz porque suspira;.....  
Si en otro pecho, con asombro mira  
un corazón igual y la alianza  
mueve el doble latir que, sin mudanza,  
al mismo fin de su ventura aspira,  
Cada cual de los dos lo mismo quiere,  
y el lazo de la unión es hondo y cierto,  
y si algo le conmueve, á los dos hiere.  
Por eso en mi dolor, llorando advierto  
que muere un corazón si el otro muere,  
y así mi pobre corazón ha muerto!







## EL MISTERIO!

### I

**F**RISTE, miserable vida,  
vana, mezquina, pequeña,  
cuando empezada perdida,  
con un afán sin medida  
que á ver lo infinito enseña.

.....

Siempre con una ficción,  
que en el alma absorto veo  
como mágica ilusión,  
que la pinta el corazón  
con el color del deseo.

.....

Vida que sueña bonanza  
en medio de la tormenta  
y nunca la calma alcanza;  
vida que es una esperanza  
que con lo futuro cuenta!

.....

Y es cierto que siempre va  
de un nuevo mañana en pós,



que oculto y lejos está;  
al cabo lo alcanzará,  
porque todo acaba en Dios!

.....  
Y Él, remate del camino,  
da descanso al peregrino  
que, con el alma cansada,  
llega al fin de la jornada  
de lo humano á lo divino!

.....  
Del incesante anhelar  
á la calma y la ventura;  
desde el sufrir al gozar,  
desde aborrecer á amar,  
desde el abismo á la altura!

.....  
II

Dime, espíritu sereno,  
que con amor tan profundo  
de noble estímulo lleno,  
fuiste como mi ángel bueno  
en esta senda del mundo;.....

.....  
¿Has llegado á la mansión  
donde los justos están?  
¿El afán del corazón,  
es una loca pasión  
ó es de esa dicha el afán?

.....

Cuando busca la belleza,  
y aquí jamás le complace.....  
¿es que á vislumbrar empieza  
esa, que al fin satisface  
en el que es suma grandeza?....

.....  
Cuando busca la verdad  
y aquí la encuentra en girones...  
¿es que en esa eternidad  
saciará sus ambiciones,  
viendo su hermosa unidad?

.....  
Al ir en busca del bien,  
que nunca alcanza en la tierra.....  
¿es que presiente el Edén  
que al cabo los ojos ven  
donde todo bien se encierra?

.....  
¿Es que la vida es un sueño  
en que el alma peregrina,  
con un misterioso empeño,  
más que medir, adivina  
lo grande por lo pequeño?

.....  
¿Es que en este batallar  
siente una viva atracción,  
que hace al hombre vacilar,  
y con su torpe razón  
no la sabe descifrar?

.....

¿Es que en esta prueba dura  
á que vive sometido,  
el no pensar es cordura,  
el pretender es locura  
y victoria el ser vencido?

.....  
¿Podrá el alma separada  
del barro grosero, inmundo,  
en que ha vivido encerrada,  
ver á la persona amada  
que dejó triste en el mundo?

.....  
¿Podrá bajar al que gime  
sin alcanzar el consuelo  
que de la pena redime,  
é infundir algo sublime  
que le traiga desde el Cielo?

.....  
¿Podrá sentir compasión  
cuando vea un alma sufrir  
y llorar un corazón?

¿Podrá en alguna ocasión  
con el que siente, sentir?

.....  
¿Será dado al alma buena,  
rota su mortal cadena  
y subiendo á lo infinito,  
escuchar el hondo grito  
con que la llame una pena?

.....

¿Podrá el alma venturosa  
 pedir por el desdichado  
 que en el dolor no reposa?  
 ¿Podrá el alma de la esposa  
 ver la del esposo amado?

.....  
 ¿Podrán juntas algún día  
 reanudar aquella historia  
 en que, amándose á porfía,  
 sintieron una alegría  
 que será eterna en la gloria?

.....  
 ¿Podrá la que deje el suelo  
 hallar la que el Cielo habita,  
 y, contándole su duelo,  
 tener una unión bendita  
 en los altares del Cielo?....

.....  
 ¿Será el vínculo sagrado  
 por mano de Dios atado  
 para un tiempo que no acabe,  
 y el alma dichosa, sabe  
 el bien que le está guardado?

.....  
 Ay de mí! Con tanta idea  
 la pobre razon vacila  
 para que más pobre sea,  
 y el recio tropel desfila  
 y á su peso, bambolea!

.....

Y temiendo enloquecer  
oprime la necia frente;  
yo nada llego á entender,  
y puesto que el pecho siente,  
quiero sentir y creer!

.....

Ah! Si tu alma noble y pura  
goza en la divina altura  
la dicha que aquí soñaste;...  
si del triste que dejaste  
te acuerdas en la ventura,

.....

Tén al menos compasión  
y vaya á turbar tu calma  
el eco de mi oración:  
pídele á Dios por mi alma,  
vé que muere el corazón!



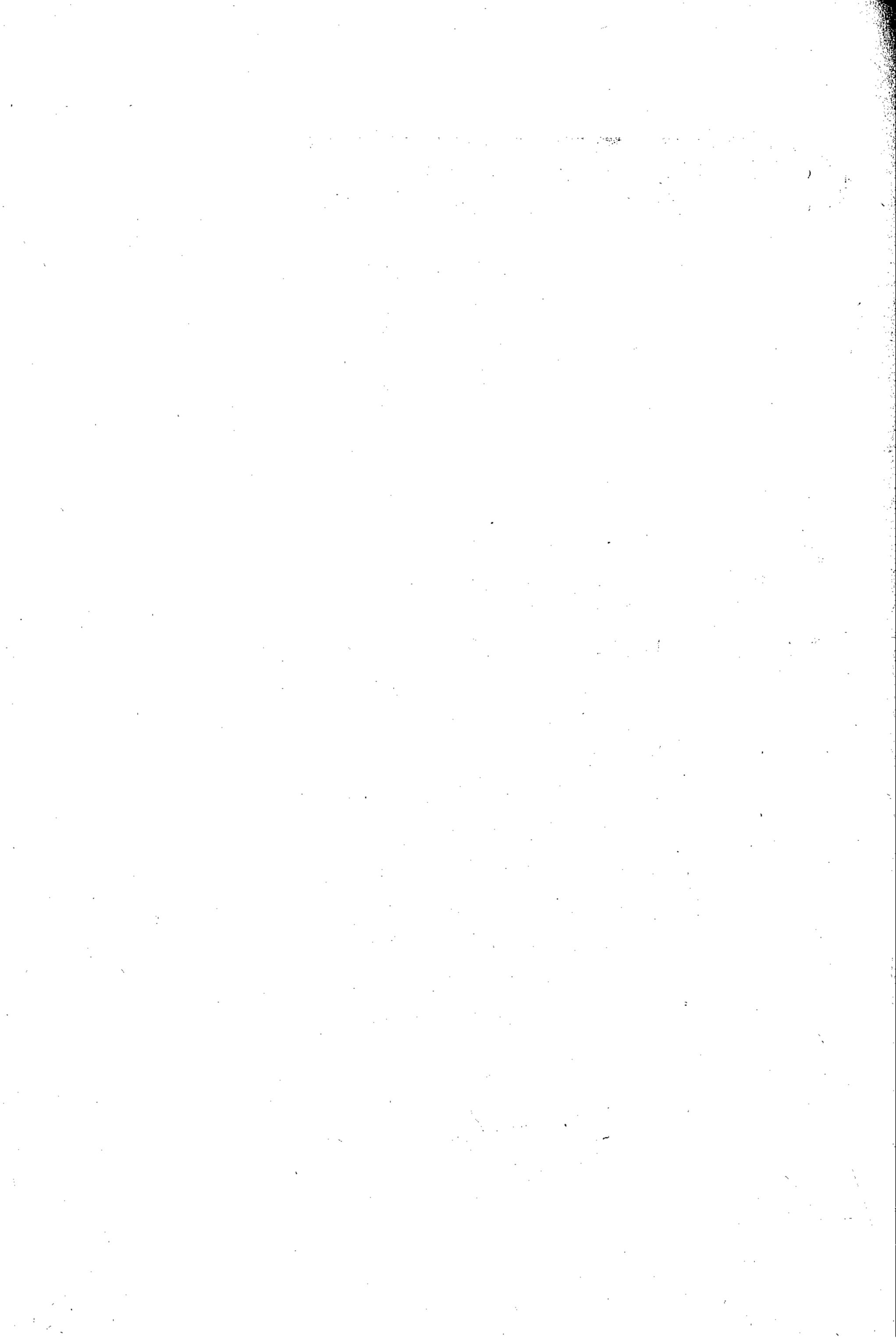


## LA REALIDAD DEL DOLOR!

~~~~~  
SONETO

No fueron sino polvo y viento y nada
las horas de mis plácidos amores,
que sembraron de halagos y de flores
aquella vida, sin dolor pasada!
Juzgára que mi dicha fué soñada
y que despierto en mundo de dolores,
sin calor y sin luz y sin colores,
en la noche sin fin, que me anonada!
¿Aquello fué soñar? Vacilo y dudo
si cierto fué mi venturoso empeño,
que ahora se cambia por combate rudo.
Miro á mi suerte con airado ceño,
y aunque mi labio permanece mudo,
me dice el corazón, que ahora no sueño!







MODO DE MUERTE.



SONETO

NA sé que el alma, aún del dolor herida,
no perece jamás; sé que su aliento
no lo puede agotar el sufrimiento,
porque á tiempo sin fin viene á la vida.
Si tál de su existencia es la medida,
inútil es pensar en el momento
en que muera con ella este tormento,
que en el fondo del alma oculto anida.
¿Porqué no mata mi dolor profundo?
¿porqué razón, que mi razón no acierta,
el gérmen de un vivir es tan fecundo?
Pero el alma dormida no despierta;
ya no tiene ilusiones en el mundo,
y alma sin ilusión, es alma muerta!





CÓMO VIVO!



PLÁCEME el haberla amado,
con pasión tál y tan fuerte,
que ni en brazos de la muerte
aquel amor ha cesado.



Vivo está mi frenesí,
como vivo está mi amor,
abrazado á mi dolor
desde que ya la perdí.



Y la nombro en mi deseo,
porque pienso en mi locura,
que responde á mi amargura,
que la siento, que la veo,



Y que se agita á mi lado
cuando así me ve sin calma,
para consolar el alma
de este pobre desdichado.



De seguro que la inspiro
compasión en mi tristeza,
que en una lágrima empieza
y se encarna en un suspiro.

Y al sentirme sollozar
se estremece de dolor,
por que su amor y mi amor
no se pueden separar!

Verdad que la muerte impía
heló la sangre en sus venas,
y desde entonces mis penas
son una horrible agonía.

Verdad que el pecho, en pedazos
debió saltar, cuando inerte
sentí el soplo de la muerte
asesinarla en mis brazos.

Cierto que en hora fatal,
en que mi bien se derrumba,
yo ví convertido en tumba
el triste lecho nupcial.

Y no sé porqué mi vida
al borde del triste lecho,
no se escapó de mi pecho
por ancha y profunda herida!

Vivo con mi soledad,
que todas mi horas llena:
vivo con mi amarga pena,
con mi constante ansiedad,

.....

Con esté profundo duelo,
que siembra en torno el espanto;
con un incesante llanto
sin piedad y sin consuelo.

.....

Con este negro vivir,
que es del alma noche oscura,
como noche de amargura
donde el sol no ha de lucir.

.....

Noche sin alba de amor,
árido campo desierto,
vida con que vive un muerto,
que vive para el dolor!

.....

Así vive este que un día
fué á su lado, venturoso;
así el infelíz esposo,
devorando su agonía,

.....

Nombra y llama sin cesar
á la que vé su dolor,
porque su amor y mi amor
no se pueden separar!

.....

Así vive el desdichado,
con pasión tál y tan fuerte,
que ni en brazos de la muerte
aquel amor ha cesado.

.....

Y así triste ha de vivir
quien, cuando muerta la vió,
de rodillas la juró
no olvidarla hasta morir!



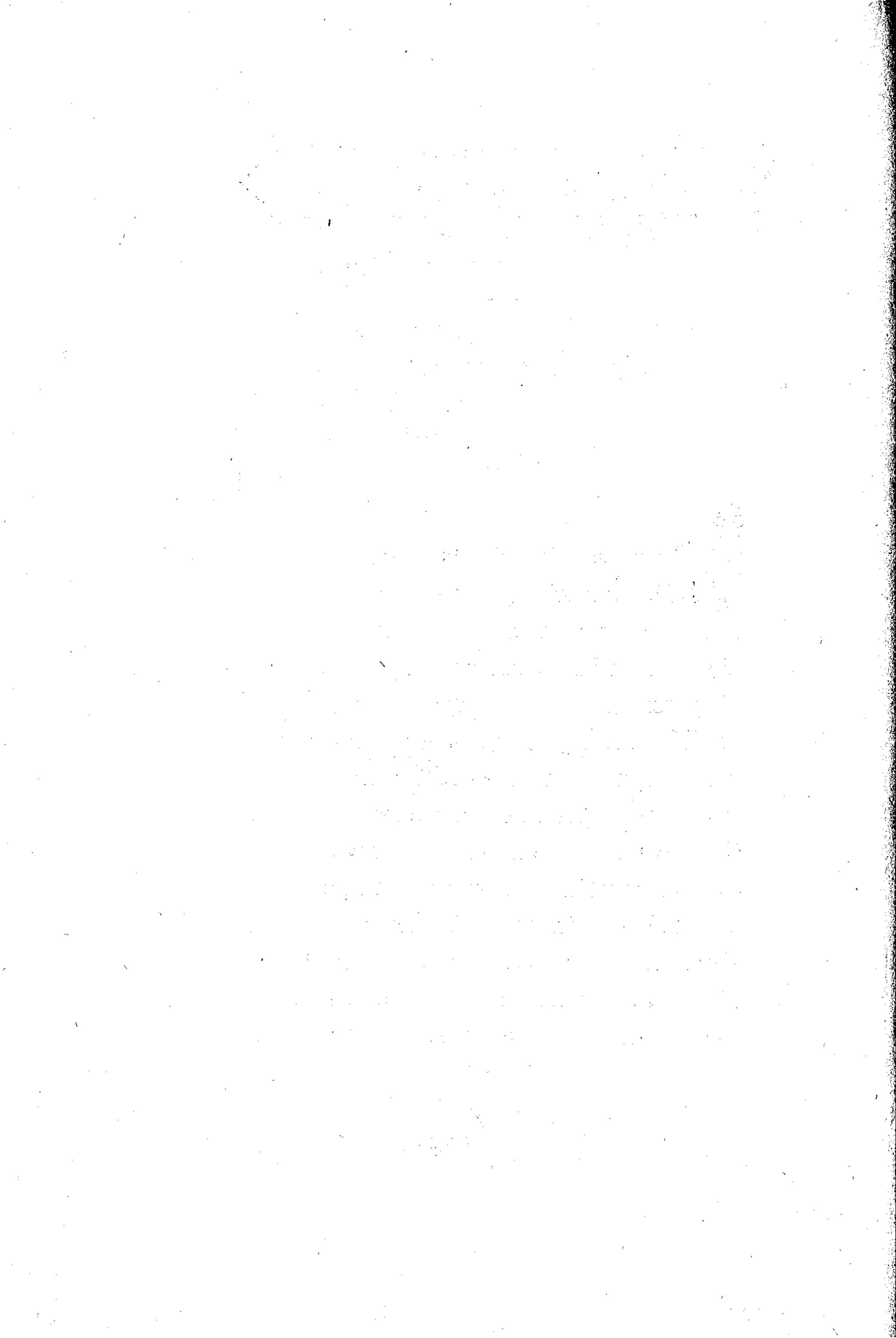


LA REDENCIÓN DEL DOLOR!

SONETO

DANSADO de luchar, vivo el anhelo
que cuenta este latir agonizante
del corazón, herido en el instante
en que al morir mi dicha nació el duelo;...
Encerrado en el alma este desvelo
que en batalla tenaz, dura y constante
jamás alcanza su poder gigante
la disputada palma del consuelo,
Entiendo, al fin, que es vana la porfía,
y que este sello que el martirio imprime
alienta y engrandece al alma mía.
Y aunque herido de muerte el pecho gime,
ama mi voluntad esta agonía:
el dolor que se acepta, al fin redime!







DOLOR DE AUSENCIA!

SONETO

Si alguna vez dos tiernos corazones,
unidos por amor, se separaron,
males de ausencia con pesar lloraron
al ver morir las dulces ilusiones.
Creyeron que la dicha hecha girones,
perdida estaba ya; mudos temblaron,
y ambos, al fin, en soledad contaron
sus horas de penosas emociones.
Si tal pude sentir en breve ausencia
que con crueldad al corazón maltrata
llenando de dolor una existencia....
¿Que será cuando crece y se dilata
por un tiempo sin fin?.. Tál es su esencia,
que si eterna es la ausencia, el dolor mata!



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

PHYSICAL CHEMISTRY

LECTURE NOTES

1950-51

BY ROBERT W. CROMBIE

AND

BY ROBERT W. CROMBIE



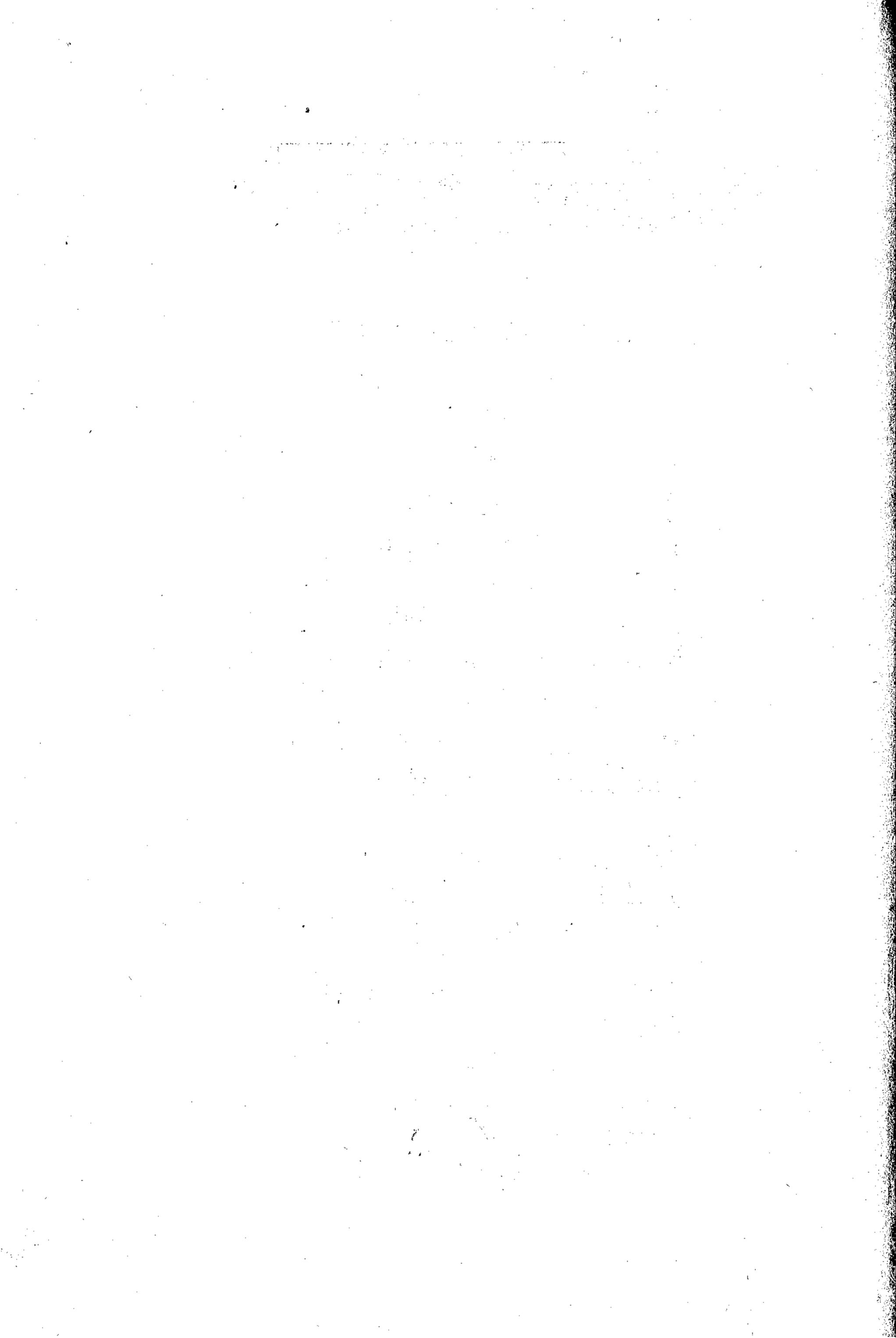
TUDO ME SOBRA!

Á ÉLLA

SONETO

TENGO un puñado de brillante oro;
tengo un pedazo de fecunda tierra;
tengo un hogar, que codicioso encierra
de objetos mil el mágico tesoro.
Qué más pueda pedir de cierto ignoro;
hasta cuando la envidia me hace guerra,
todo temor del corazón destierra
de la lisonja el armonioso coro.
La suerte al fin, amiga me sonrie,
y yo contemplo su acabada obra
con la que al cabo mi ambición engríe.
Caro, muy caro su favor me cobra:
robó tu vida, y cuanto ya me envíe,
no teniéndote á tí, todo me sobra!







EL RUEGO DEL SOLITARIO!

(IMITACIÓN.)

No pensé que se podía
ver, con la razón humana,
lo futuro,
y que el hombre descubriría
lo que guarda ese mañana,
tan oscuro!

Yo mismo estuve mirando,
para saciar mis antojos,
anhelante,
de duda y miedo temblando,
y fué el mirar de mis ojos
adelante.

¿Qué ví entre la sombra oscura
de un tiempo, que imaginaba
muy lejano?....

Pensé que era mi ventura,
y era lo que yo miraba,
todo vano!

Dulces mentiras de un sueño,
que fingió mil ilusiones
en la vida,
y mostró gigante empeño
en volar con sus ficciones,
sin medida!

Yo mismo, desventurado!
con la dicha de tenerte,
dulce esposa,
juzgué el bien asegurado,
y no ví venir tu muerte,
presurosa!

Élla, traidora, acechaba,
como esperando el momento
favorable,
sin piedad del que te amaba,
para robarte el aliento;
miserable!

Yo mismo maté temores,
si alguna vez por antojo
se enjendraron,
y en nuestros tiernos amores,
libre de ellos, sin enojo
me dejaron!

¿Y donde fué mi fortuna,
y aquel afán puro y santo
de otros días?

Ya sin esperanza alguna
no tengo placer, ni encanto,
ni alegrías!

.....

Cesó el ardiente latido
de tu corazón amante,
generoso,
que para siempre he perdido,
y hoy late el dolor constante
de tu esposo!

.....

¿Qué hacer sin la compañera
que era mi dulce consuelo,
mi bonanza,
y en mi grata vida era
sol, que alumbraba mi Cielo,
mi esperanza?...

.....

¿Dónde hallar aquella gloria
y dónde la dicha cierta,
mi tesoro,
si no hay más que una memoria
y ya duerme y no despierta
la que adoro?

.....

¿Dónde el concierto suave
de voluntad acordada,
dulcemente,
con otra que... Dios lo sabe!
fué con violencia arrancada
de repente!

.....
¿Dónde tu voz peregrina
que, cual música del viento
en la espesura,
sonaba dulce, argentina,
como promesa y acento
de ventura?

.....
Ah! Trocóse mi placer
en doloroso martirio,
duro, fuerte,
que el alma ha de padecer,
como presa de un delirio
por tu muerte!

.....
Y en el alma ha de vivir
tu recuerdo, aquí grabado
tan profundo,
que jamás ha de morir,
mientras ande, desdichado!
por el mundo!

.....

Y en tí puesta mi fé entera,
 trás el espacio infinito
 que ahora veo,
 yo te llamo, compañera,
 con este doliente grito
 del deseo!

.....

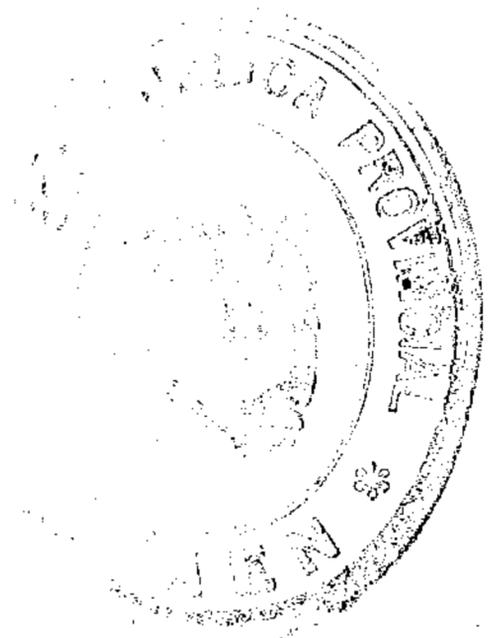
Acabe ya este dolor
 que roba al pecho la calma;
 nunca en vano
 pedí consuelo á tu amor;
 alcánzalo para el alma,
 soberano!

.....

Quiero, si escogida eres
 y eternos son tu ventura,
 tu reposo,
 que tú pidas, si aún me quieres,
 que Dios calme la amargura
 de tu esposo!

.....

Y pídele tú, alma mía,
 que ponga fin al quebranto
 y al gemido
 y á la terrible agonía
 y á este dolor y á este llanto
 sin olvido!





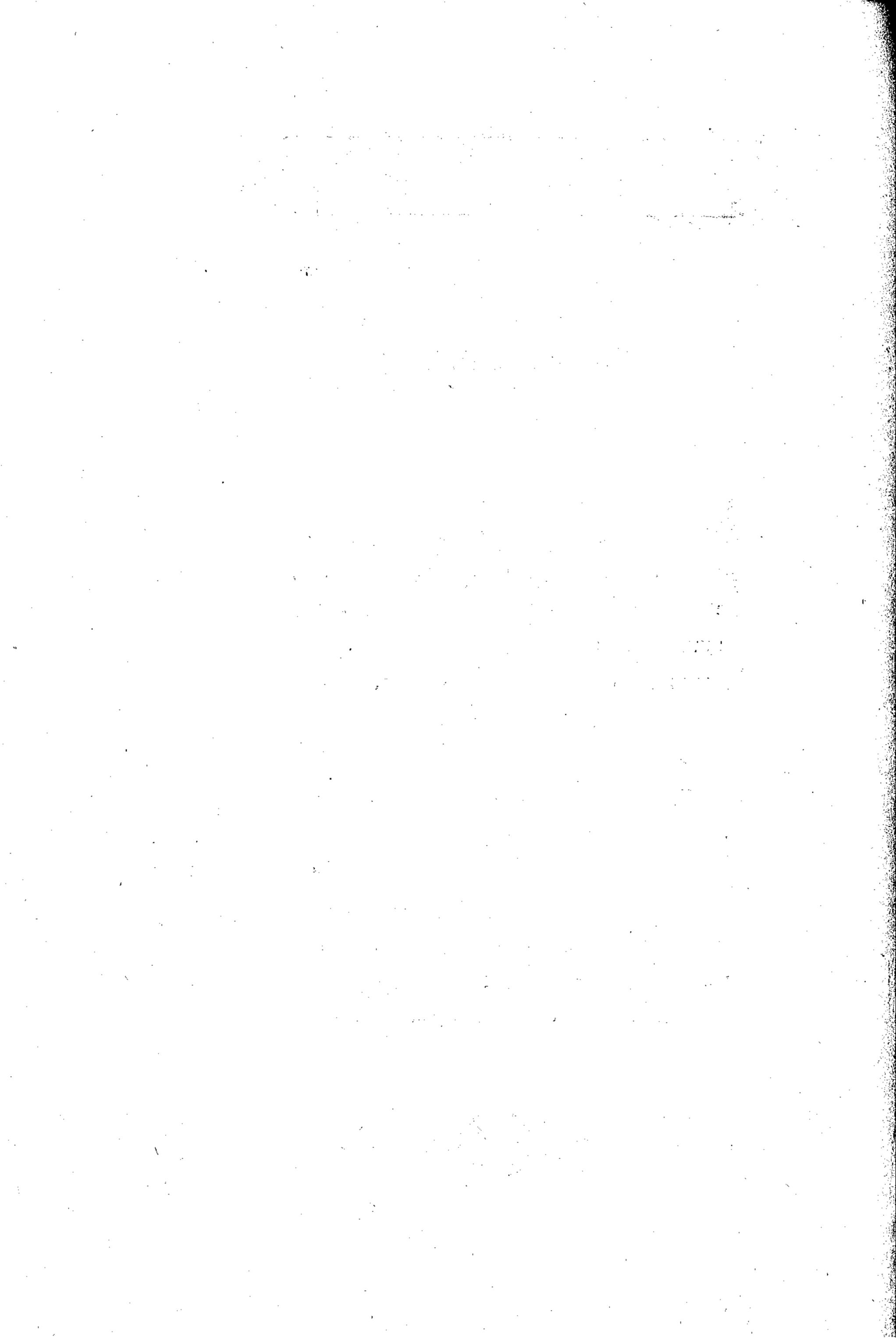
Á LOS QUE LLORAN!



SONETO

AL ciego no le habéis de los colores
ni al que jamás oyó, de los sonidos;
vuestros esfuerzos mirareis perdidos
y cuando más, enjendrarán dolores.
Al recordar mis plácidos amores,
el corazón redobla sus latidos
y miro el yerto campo entre gemidos;
el campo que mi amor llenó de flores!
¿A qué he de hablar de penas al dichoso,
si sordo á mi dolor, no oirá mi acento
ni turbarán mis ayes su reposo?
Solo habrá compasión de mi tormento,
en el pecho infelíz del triste esposo,
condenado á sentir lo que yo siento!





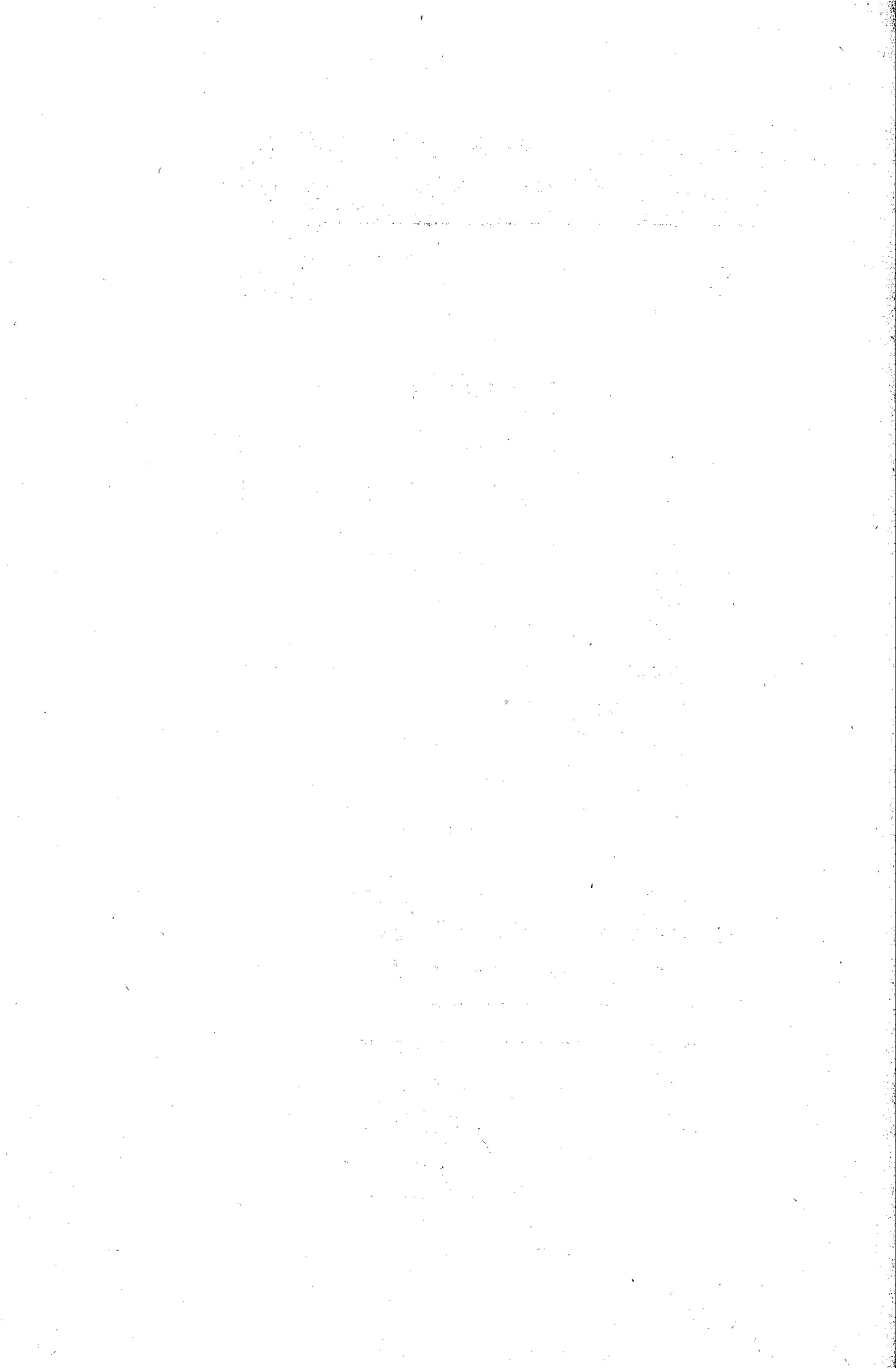


LAS DOS MEDIDAS

SONETO

No tengo un corazón que late y siente
y que las horas de mi vida cuenta;
también sé que al sufrir su marcha es lenta
y en el placer se precipita ardiente.
Mis horas de dolor van lentamente
con tardo paso que el sufrir aumenta,
y aquellas pocas que el placer alienta
van en ciego correr, como un torrente.
¿Porqué tiene mi pecho una medida,
que hace las horas del dolor mortales
y breve el tiempo que al placer convida?
Si es lento el corazón para los males
y lleva en el gozar veloz corrida,
las horas del vivir no son iguales!







MIS TRISTEZAS!

~~~~~

**T**ENGO, inolvidable esposa,  
tengo desde que me faltas,  
dolor que no halla consuelo,  
pesadumbre que no acaba,  
tristezas que me combaten  
y recuerdos que me asaltan,  
y temores sin motivo  
y no sé de qué, esperanzas!  
Tengo un latido en el pecho  
que está contando mis ansias;  
tengo en los ojos el llanto  
y mucha pena en el alma!  
Y en esta soledad mía,  
que me atormenta y espanta,  
solo los tristes recuerdos,  
hiriéndome, me acompañan.  
Siendo de dichas perdidas,  
nacen ahogados en lágrimas;

siendo de goces pasados,  
hondos suspiros arrancan!  
Y lo alegre me entristece  
y lo que es triste me agrada,  
que bien se entiende y se junta  
lo que ofrece semejanza.  
Por eso tal vez me es grato,  
—si algo lo és en mi desgracia,—  
lo que sufre, lo que llora,  
lo que muere, lo que acaba,  
la sombra, el ay!, el suspiro,  
el ronco adiós que separa,  
la tarde en que el sol declina  
y la noche solitaria,  
la tibia luz de la luna,  
las nubes que el cielo manchan,  
el viento que agudo silva,  
el sol que su lumbre apaga,  
silencio que nada turba,  
rumor que unísono pasa,  
llanto que rueda callado,  
sello que la muerte estampa,  
las flores que se marchitan,  
las hojas que el viento arrastra,  
el otoño triste y frío,  
lo abrupto de la montaña,  
las ruinas, que son la huella  
de pobre grandeza humana,

y la Cruz que la corona  
y de lo eterno me habla!  
Esto mi adorada esposa  
busco desde que me faltas;  
esto quieren mis tristezas,  
que llenan toda mi alma!



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
5301 SOUTH DICKENS STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

RESEARCH REPORT  
NO. 1000

BY  
J. H. GOLDSTEIN

RECEIVED

APRIL 15, 1964

DEPARTMENT OF CHEMISTRY

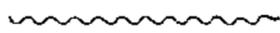
UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILLINOIS

60637



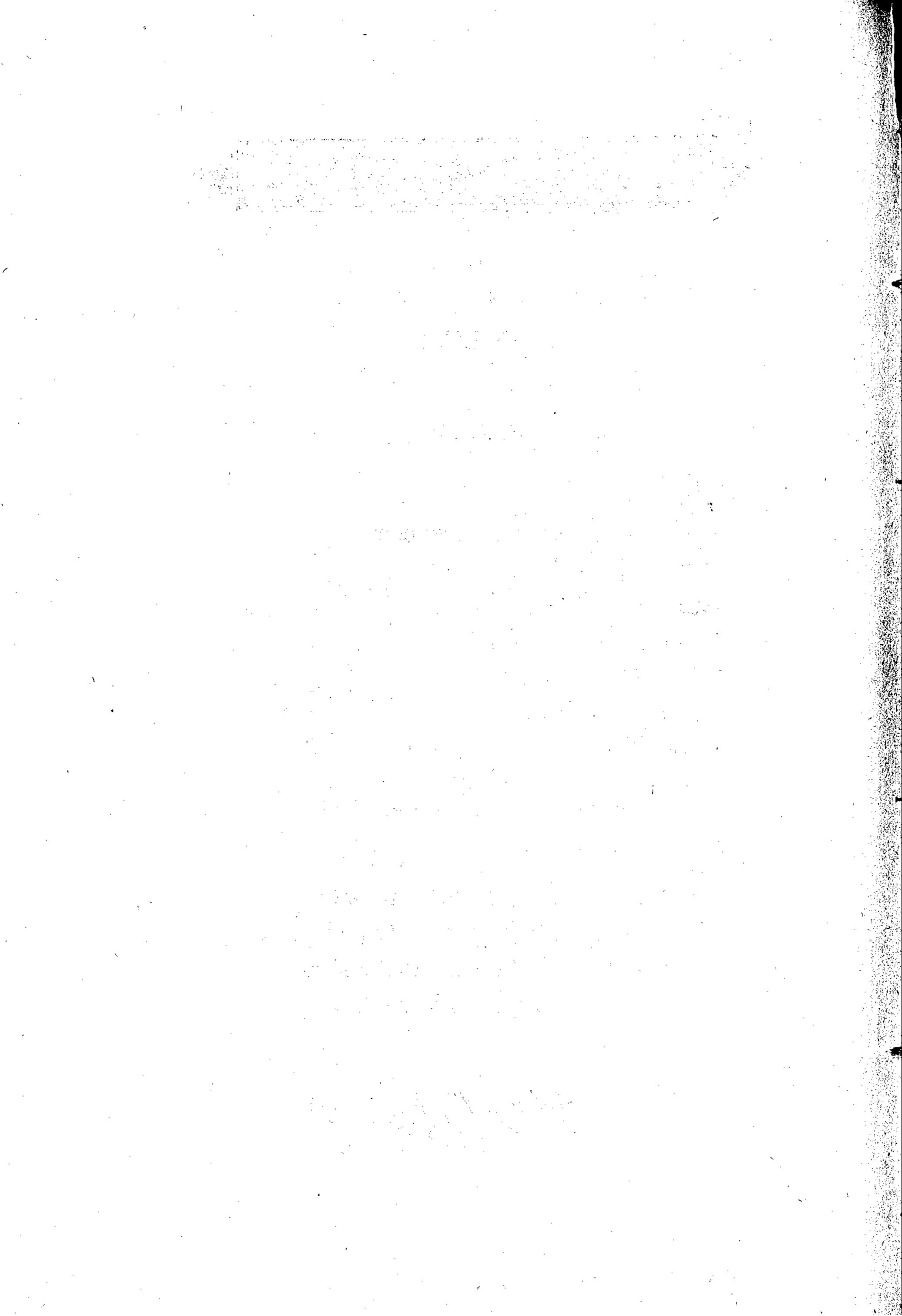
## DE AYER Á HOY



### SONETO

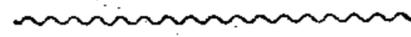
**H**ABEIS visto la luz en el Oriente  
rasgar las sombras del tupido velo,  
y aparecer en el azul del cielo  
la roja luz del luminar ardiente?  
Como sol fué mi dicha sonriente  
para alumbrar las sombras de mi anhelo,  
y hoy, al llegar la noche de mi duelo,  
se oscurece mi cielo de repente!  
En tropel han brotado mis dolores,  
porque la muerte arrebató la palma  
robándome al amor de mis amores.  
Para élla hay cielo, luz y sol y calma;  
para mi ya no hay sol, luz ni colores  
en la lóbrega noche de mi alma!







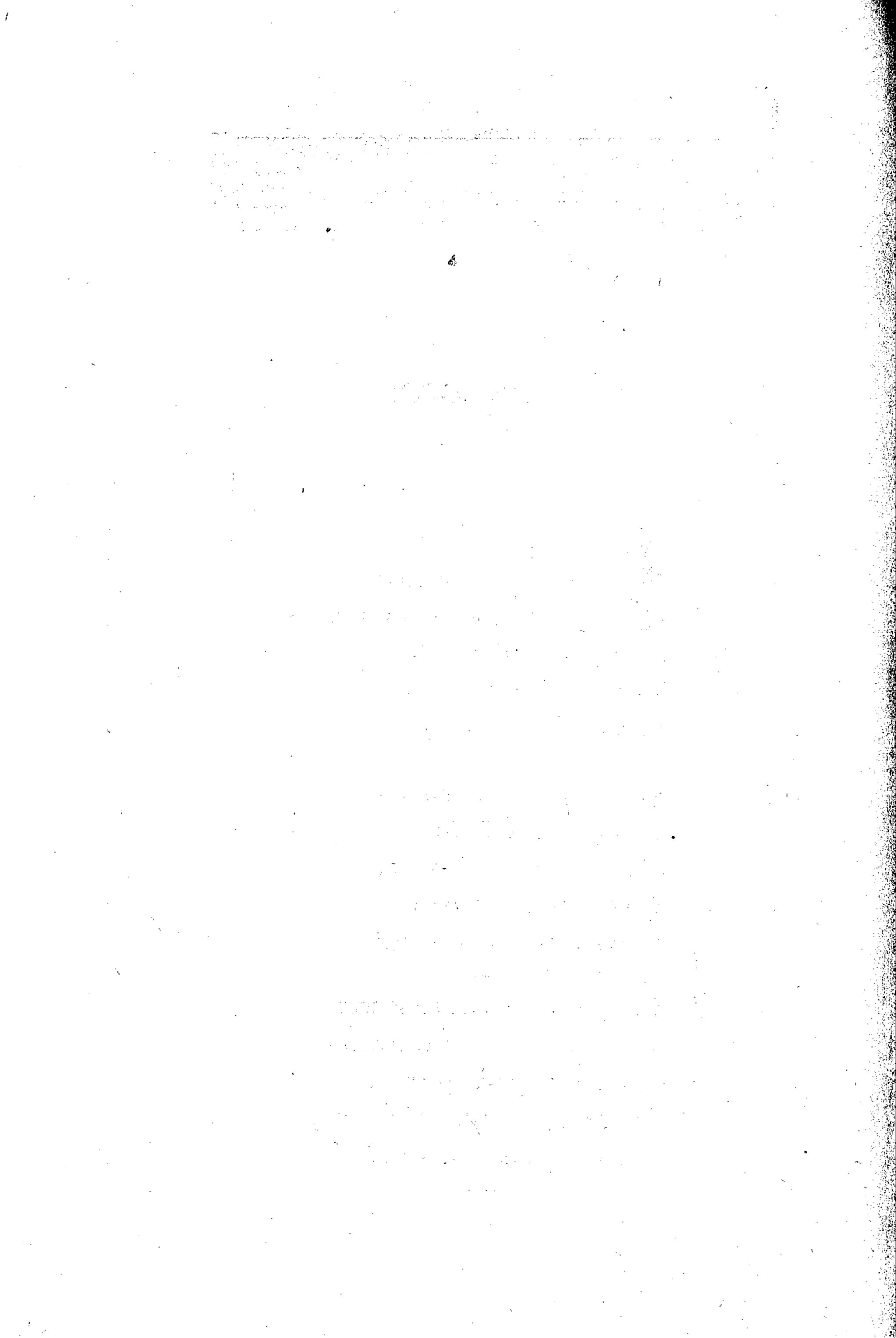
## SIN LUZ!



### SONETO

**H**ABER visto y cegar, es cosa horrible:  
yo juzgo más horrible todavía,  
ver convertirse en noche el claro día,  
y saber que su vuelta es imposible.  
Mirar sin ver, causa un dolor terrible;  
la negra oscuridad es la agonía,  
y el ojo inquieto busca en su porfía  
luz que está al lado allá de lo posible.  
Tan alto grado mi dolor alcanza,  
y aún lucha sin descanso mi deseo,  
sin tener de la luz ni una esperanza!  
Que no ha de volver más, llorando creo:  
¿porqué hacia la borrada lontananza  
no ceso de mirar, si nada veo?....







## POBRE LOCO!

~~~~~

AL verte en mi fantasía
tan hondamente grabada,
te pregunta mi agonía:
«¿Estás en el alma mía
en realidad ó pintada?»

.....

¿Quien mantiene esta ilusión,
si es una vana ficción
que enjendrará mi deseo?
¿Porqué late el corazón,
si es mentira lo que veo?

.....

¿Porqué el alma en su locura
te vé, cual mentido encanto
en medio de su amargura?
¿Es que tu alma, dulce y pura,
viene á consolar mi llanto?

.....

¿Es que penetras en mí,
viéndome triste y sin calma
por estar lejos de tí?

¿De tu piedad conseguí
que vivas aquí en mi alma?

.....
¿Es que la bondad de Dios
quiso mostrar su poder,
ya que no fuí de tí en pós,
fundiendo en un solo sér
el doble sér de los dos?

.....
¿Ó es que torpe y confundido
sueño, deliro ó invento
la vuelta del bien perdido?
¿Porqué no ha de ser tu aliento
lo soñado ó lo sentido?

.....
Dime si es cosa real
la que vive en mi interior,
que ignoro si es bien ó mal;
si confunde mi dolor
lo cierto con lo ideal.

.....
Si al borrarse ese lindero
voy perdiendo poco á poco
la idea de lo verdadero;
dime si á la vez que muero,
muero como un pobre loco!

Yo sé que guardo la historia
de unos pasados amores
que fueron toda mi gloria;
con su encanto y sus colores
vive entera en mi memoria!

.....

Con tal vigor la recuerdo,
como mi propia existencia;
ni un solo detalle pierdo:
si de ello tengo conciencia,
esa memoria es de un cuerdo.

.....

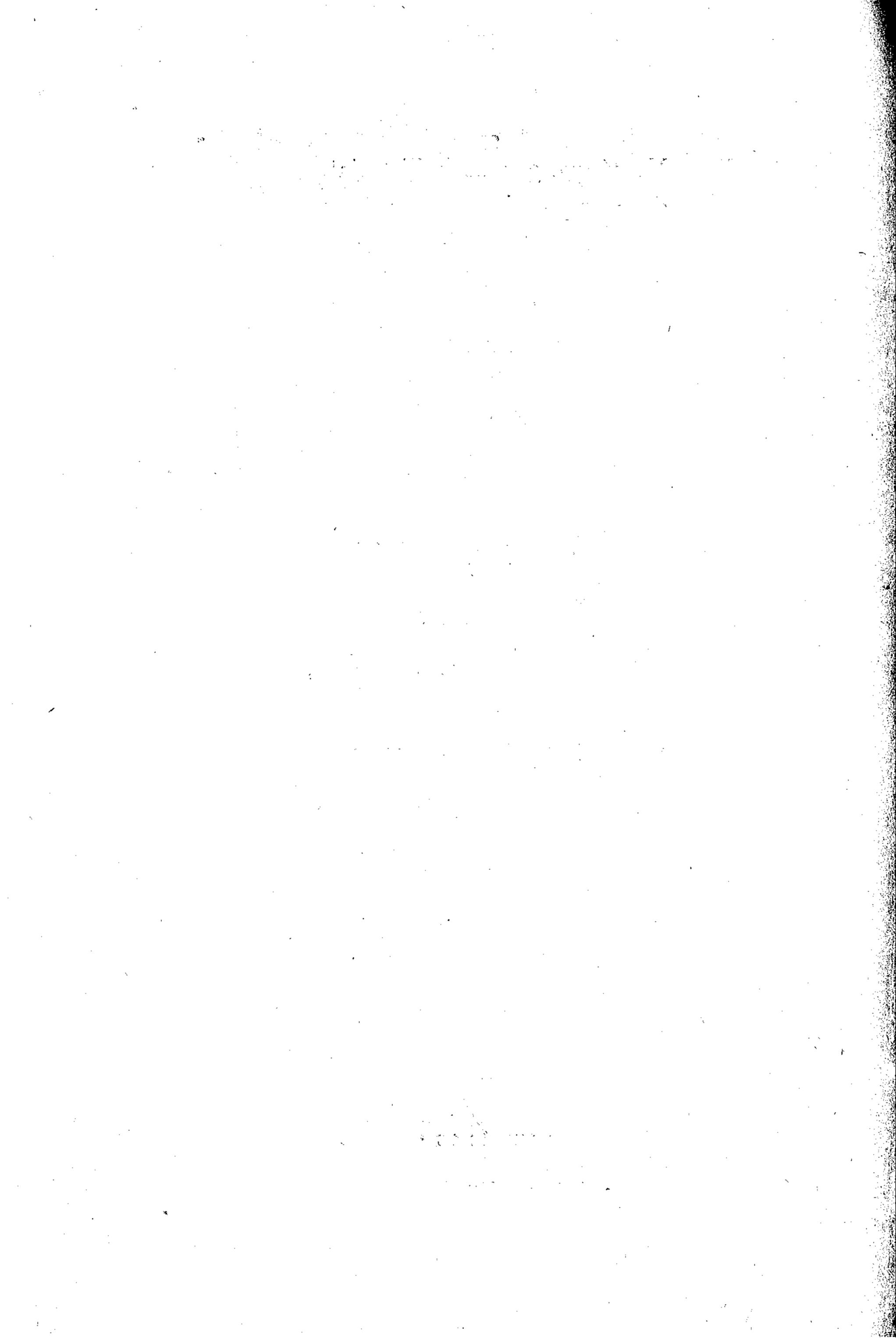
Luego,... como un desdichado
aquella ventura invoco
cuando por siempre ha pasado;
quien en volverla ha soñado
no puede ser más que un loco!

.....

Tened de mí compasión
los que lleváis corazón
que ame con amor profundo;
quien ama tanto en el mundo,
suele perder la razón!

.....

Llega como yo á soñar
y no sabe distinguir
aquello que ha de juzgar:
cuán triste suerte es amar,
enloquecer y morir!





NO VOLVERÁ!

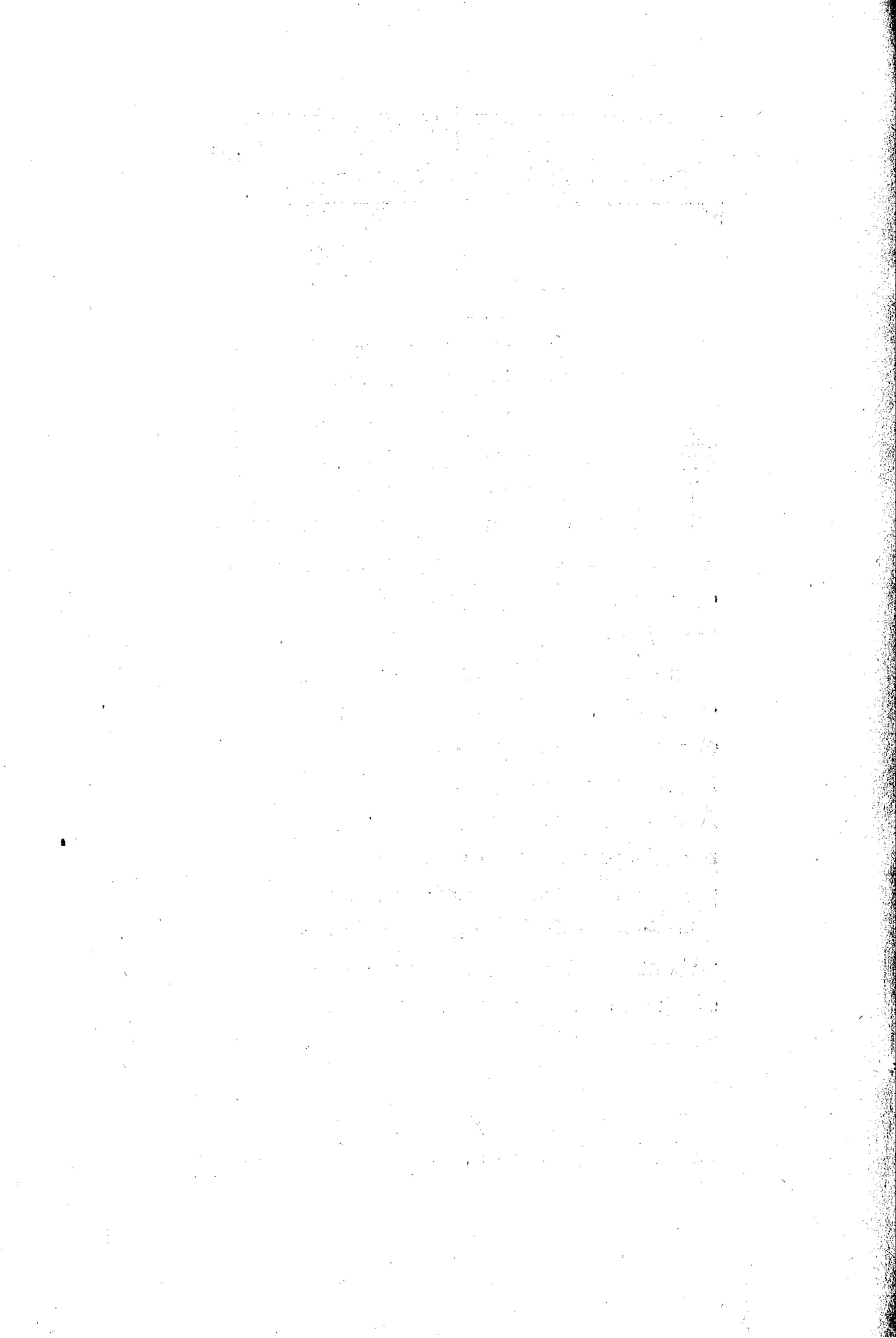


SONETO



No contemplaba un cuadro sonriente,
lleno de luz, de flores y armonía;
en esmaltado cielo, viva ardía
la luz de un sol, espléndido y ardiente.
Yo respiraba en el templado ambiente
que perfume de rosas me ofrecía;
con grato afán mi corazón latía,
bendiciendo su dicha, dulcemente!
Apagóse del sol el vivo fuego;
rodó á mis plantas la envidiada palma
y en sombras de la noche quedé ciego.
Tropiezo y caigo en mi dolor sin calma;
ya á mi desdicha sin luchar me entrego;
sé que no ha de volver la luz del alma!







Á FILENO



Tu epístola, Fileno, he recibido,
y ha regado con llanto tus renglones
mi pobre corazón, agradecido.
Me recuerda tu carta, que en girones
fué mi dicha, no há mucho, destrozada,
y muertas á traición mis ilusiones.
Perdí mi compañera idolatrada,
el encanto constante de mi vida,
la esposa tan amante como honrada!
Aun mana sangre mi terrible herida,
y presumo que el tiempo es impotente
para curar lo que jamás se olvida!
Mis lágrimas, Fileno, son torrente
que brota sin descanso de mis ojos,
y enjendra el corazón eternamente!
En horas de dolor, caigo de hinojos
y elevo á Dios mi duelo y mi plegaria,
que llegan donde llegan mis antojos.
Con ellos vá, cual miserable pária,

á perderse en la altura, en lo infinito,
el alma sin consuelo y solitaria.

Y torna aquí á sufrir; pária maldito
que nunca logra en su mortal desvelo
de extraña compasión fruto bendito!

Y así camina de la tierra al cielo,
contando á cielo y tierra su quebranto,
pidiendo, siempre en vano, su consuelo!

Tampoco mi pesar alivia el llanto;

nada, Fileno, mi dolor alcanza,

y de mi duelo y soledad me espanto!

No siento germinar ni una esperanza;

está mi triste corazón desierto,

y en su estéril latir no habrá mudanza.

¿Es posible soñar y estar despierto?....

¿Será sueño y ficción esta agonía

ó en realidad mi corazón ha muerto?

¿Dichoso en otro tiempo no latía?

¿Fué el pasado feliz, una locura

que forjó soñadora fantasía?

¡Oh combate cruel! Cuánta amargura!

Y si es sueño y ficción este martirio,

para hacerme sufrir, ay! cuánto dura!

Mas nó! La ví tronchada como el lirio

que arranca el huracán impetuoso,

y en mis brazos cayó! Nó, no es delirio!

Quedó como dormida; su reposo

ya eternamente durará en la tierra,

como el dolor del infelíz esposo!
Oscuro hueco su despojo encierra;
en él ya goza venturosa calma;
allí no existe del dolor la guerra!
Allí alcanzó de la quietud la palma,
allí acabó su amor, cesó su historia,
porque al seno de Dios voló su alma!....
La virtud ejemplar sube á la Gloria,
que es un premio sin fin y sin medida,
como eterno laurel de una victoria!
¡Cuánto sufrió la mártir elegida
en su triste carrera en este mundo,
por los males del cuerpo perseguida!
Yo con ella sufrí; mi amor profundo
la pretendió escudar y luchó en vano,
y vió que su poder era infecundo!
Y se cumplió el designio soberano,
y el lazo del amor, estrecho y fuerte,
la muerte lo arrancó, con dura mano!
El decreto de Dios cumplió la muerte;....
¿porqué no me alcanzó tambien su aliento,
juntándome á mi bien, con igual suerte?
¿Porqué estoy en el mundo?...¿Con qué intento?
si yo no he]de querer nada sin ella....
¿porqué vivo y espero y lloro y siento?
Aun fresca en el camino está su huella,
yo la quiero seguir, triste la miro,
y amargo llanto sus pisadas sella!

Me parece que aún oigo su suspiro
y que una sombra, dulce y protectora,
llena de luz y aromas mi retiro!

Aun parece que es élla, la señora,
la que tuvo aquel mágico secreto
de hacerme tan feliz, hora tras hora!

La del constante proceder discreto,
que, con arte perfecto y no aprendido,
inspiraba el cariño y el respeto!

La que mi tierna compañera ha sido,
por un tiempo que rápido ha pasado
y en el abismo del ayer se ha hundido!

La que todas mis penas ha endulzado
y dichosa á mi lado sonreía,
porque solo de amor gozó á mi lado!

La que fué mi delicia y mi alegría,
la que mis horas tristes abreviaba
y las plácidas horas suspendía!

La que del arte con pasión gustaba,
porque amaba en el arte la belleza
y en toda forma la belleza amaba!

La que ostentaba noble gentileza
en la dichosa edad de los amores,
que en la florida juventud empieza.

La que esmaltó mi senda con las flores
de la encantada dicha, misteriosa,
que jamás agostaron los dolores.

Esa mi esposa fué, mi amante esposa,

por la que el pecho desolado gime,
turbando el sueño en que mi amor reposa!
¿Quién de dolor tan grande me redime?
¿Quién á pena tan honda da consuelo?
Tú mi amigo leal, Fileno, dime:
¿quién podrá consolarme si no el Cielo?....



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5800 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637

RECEIVED

1964

TO THE DIRECTOR OF THE
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO
FROM THE DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5800 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637

LIBRARY



EL ALMA ENFERMA!

SONETO

Mi árbol de la ilusión está sin flores!
Rueda en el suelo la hoja desprendida,
y la yá estéril rama carcomida,
arrancarán los vientos bramadores.
No vé el alma apenada, los fulgores
de aquel brillante sol, que era su vida,
y sin goces y triste y abatida,
solo siente el dolor de sus dolores.
Enfermedad cruel, que si no mata,
hace el vivir tan pobre y miserable,
que la angustiosa muerte así retrata.
Y es del alma el tormento inseparable,
y porque más se apene y más se abata,
mi enfermedad del alma, es incurable!



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

1960

PHYSICS 309

PROFESSOR RICHARD FEYNMAN

ASSISTANT PROFESSOR ROBERT L. KATZ

ASSISTANT PROFESSOR ROBERT H. LIFSHITZ



CIEGO!



SONETO

EN la senda del mundo iba guiado
por la luz de una hermosa inteligencia,
que Dios, siendo infinito en su clemencia,
para hacerme feliz puso á mi lado.
La muerte sin piedad, ha destrozado
mi sombra protectora, y la experiencia
me enseña con dolor, que mi existencia
desde la hora fatal ha cambiado!
Camino ciego; ya no tengo guía,
y al torpe azar sin voluntad me entrego,
tropezando y cayendo el alma mía.
La senda triste con mi llanto riego,
y esta vida infelíz, es la agonía
del peregrino miserable y ciego!



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



POBRE MÍA!

(EN EL DÍA DE DIFUNTOS)

DEL bronce el fúnebre són,
vibrante, triste, despacio,
viene cruzando el espacio
para herir mi corazón.

Es suspiro de agonía,
pero tan lento, tan lento,
que más parece un lamento
que rueda en la tumba fría!

Algo cercano á lo inerte,
que sin aliento se aleja;
algo, así como una queja
puesta en labios de la muerte!

Un secreto de dolor
que vaga errante y perdido;
algo, así como un gemido
en donde espira un amor!

¿Será el tuyo, que al morir
 quedó en el alma vibrando,
 y se vá al cabo apagando
 porque no puede vivir?

.....

¿Será tu voz, pobre mía,
 que se agita y que me nombra,
 para acabar en la sombra
 de triste noche sin día?

.....

¿Será del último adiós
 eco, que aún vibra sin calma,
 como llamando á mi alma,
 que tarda en ir de tí en pós?

.....

Ah! Mi tristeza doliente
 te vé en el menguado lecho,
 sin un latido en el pecho,
 sin un fulgor en la frente.

.....

Sin la mirada serena
 que era luz de mis antojos,
 que me alumbraba en tus ojos
 como alumbraba el alma buena.

.....

Sin la apacible sonrisa
 que enjendra el dulce contento,
 y del noble sentimiento
 es seductora divisa.

.....

Sin la hermosa majestad
que acompaña á la virtud;
todo está en ese ataud,
por toda una eternidad!

.....
En él se oculta y encierra
en poco espacio sombrío,
cuanto ha sido el amor mío,
en un puñado de tierra!

.....
En él yaces! Ahí estás
con mi recuerdo guardada,
y polvo y ceniza y nada,
porque ya no queda más!

.....
Pero... ¿todo acaba ahí?
Aquél alma, aquél aliento,
aquél noble pensamiento...
¿han muerto también en tí?

.....
Aquél gigante anhelar
por una dicha infinita,...
aquélla virtud bendita
en el sufrir y esperar....

.....
Aquél afán soberano
y aquel profundo desvelo
y aquel amor y aquel celo
de tu corazón cristiano;...

.....

¿Pudo apagarse en tu sién
 como se apagó tu vida?
 la luz por Dios encendida...
 ¿pudo apagarse también?

.....

¿No queda ya mas señal
 que ese puñado de tierra,
 que con lágrimas se encierra
 en el hueco sepulcral?....

.....

¿Nada de aquello quedó
 que con el cuerpo vivía?
 ¿nada, dime, pobre mía,
 de lo que tanto me amó?..

.....

¿Nada de lo que los lazos
 por Dios atados, juntaba?
 ¿Todo lo que en tí alentaba
 rompió la muerte en pedazos?..

.....

Ah nó! Mil veces mentira!
 grita mi razón serena;
 más grande fuera la pena
 con que mi pecho respira,

.....

Fuera inmenso mi dolor,
 si abrigára la creencia,
 de que en sola una existencia
 pudo caber tanto amor!

.....

Sobre la chispa divina,
 por la que el hombre es un rey,
 no puede haber otra ley
 que la que á Dios encamina!

Y por eso el alma, en pós
 de su patria noble y alta,
 cuando la materia falta
 vuela amorosa hasta Dios!

En Él halla la ventura
 como supremo destino,
 si hace á la virtud camino
 el alma que alienta pura;

Y halla también el perdón,
 si va enferma y solitaria
 envuelta en una plegaria,
 seguida de una oración

Del pecho que aún gime y reza
 y en su profundo desvelo,
 vé que la vida del cielo
 donde acaba el mundo, empieza!

Postrado aquí, ante el altar
 donde, como eterna luz,
 está Cristo en una Cruz
 oyéndome sollozar,

Vá del pecho la oración
en el tristísimo día,
pidiendo á Dios, pobre mía,
mi consuelo y tu perdón!





NADA SIN ÉLLA!

SONETO

DESDE la noble y envidiada altura,
á que llegué con poderoso aliento,
al abismo sin fin del sentimiento
me hizo bajar de golpe mi amargura.
La muerte sin piedad, horrible y dura
arrancó con su vida mi contento,
y detuvo el volar del pensamiento
y el afán de mi pecho sin hartura.
Cesaron las mundanas ambiciones;
murieron las empresas peregrinas;
huyeron las doradas ilusiones!
No quedan de las flores si no espinas,
el manto de mi dicha hecho girones
y del pasado amor, tristes ruinas!





MIS QUEJAS!



DOLEIDAD *que aflige tanto,*
¿que pecho habrá que te sufra?
¿Qué delito he cometido
para una pena tan dura?
¿Qué mal hice, Dios clemente,
qué pensamientos, qué dudas
tu cólera provocaron
y esta la justicia tuya?
Señor, piedad! Yo en el mundo
era feliz con la ayuda
de mi dulce compañera;
nuestras vidas iban juntas
con las dos almas gemelas,
fundidas las dos en una.
Ella, el alma de mi alma,
no tuvo otra ambición nunca
más que vivir con mi vida,
sentir la emoción profunda
de un amor que nunca acaba,

porque llena el alma pura;
adivinar mis deseos,
consolar mis amarguras,
gozar cuando yo gozara,
sentir mis propias angustias,
hacer una la esperanza
y no tener cosa suya.

Tú, Señor, has consentido
que la muerte, infame y ruda,
siegue audáz aquella vida
y nuestras almas desuna.

Élla ha desgarrado el lazo
llevando un cuerpo á la tumba,
y ha herido á la vez mi alma,
que aún vive de espanto muda!

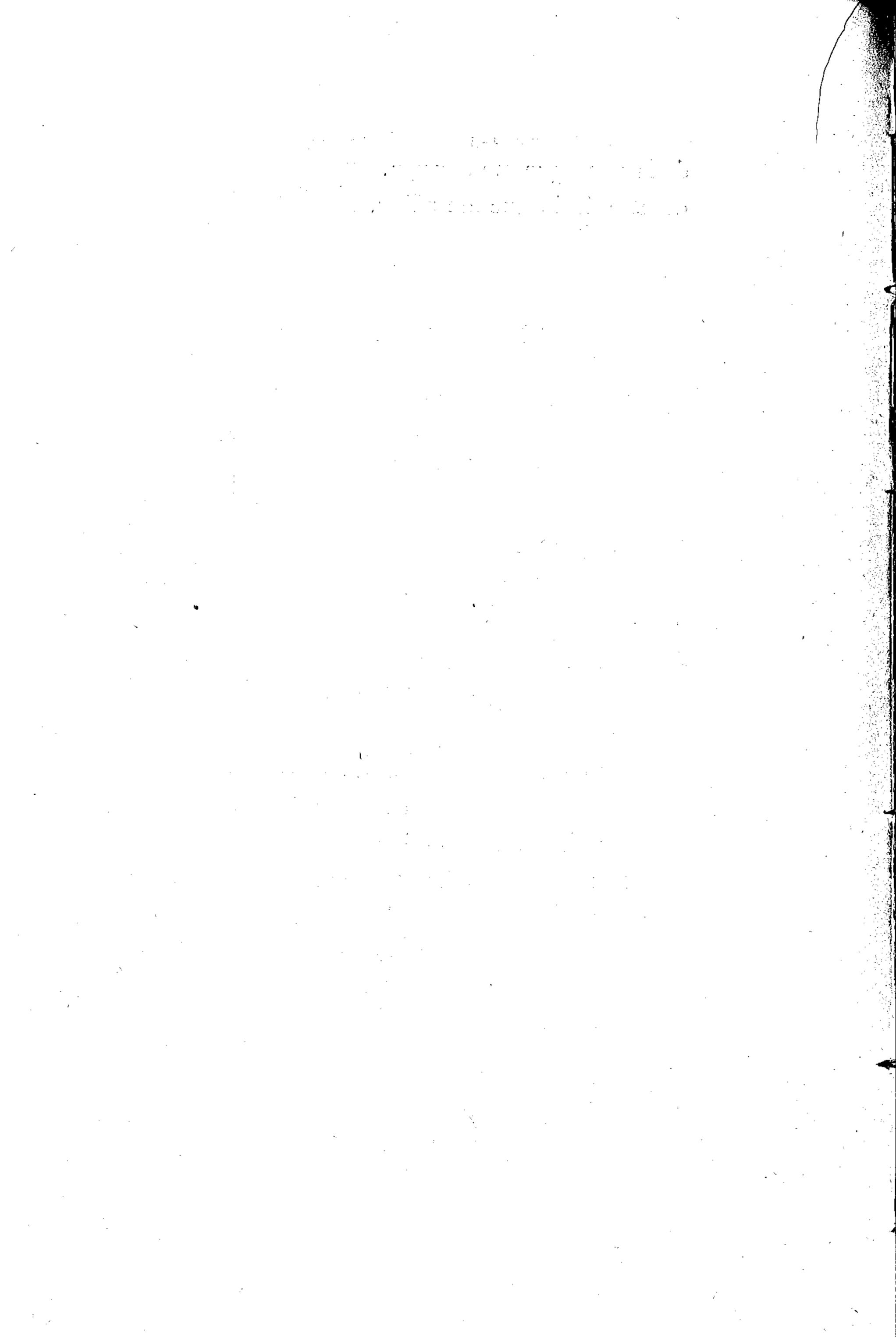
¿Por que nó á un tiempo, de un golpe
se llevó dos vidas juntas?

¿Por qué, si sentí su aliento
que entró como la hoja aguda
de un puñal, en las entrañas
de aquel cuerpo, á quien anudan
mis brazos que la defienden,
no me otorgó la ventura
de matarme á un tiempo mismo
con la que mi pecho escuda?

Y héme solitario y triste
con esta horrible balumba
del dolor, de los recuerdos,

de la pena que me abruma,
de este duelo que me aflige,
de este mal que me importuna,
de este discurrir en vano,
de este velar que tortura.
Y al verme solo en el mundo
y sin esperanza alguna,
brota el llanto de mis ojos,
miro llorando á la altura
y cayendo de rodillas
digo á mi pena que escucha:
*«Soledad que aflige tanto,
que pecho habrá que te sufra?....»*







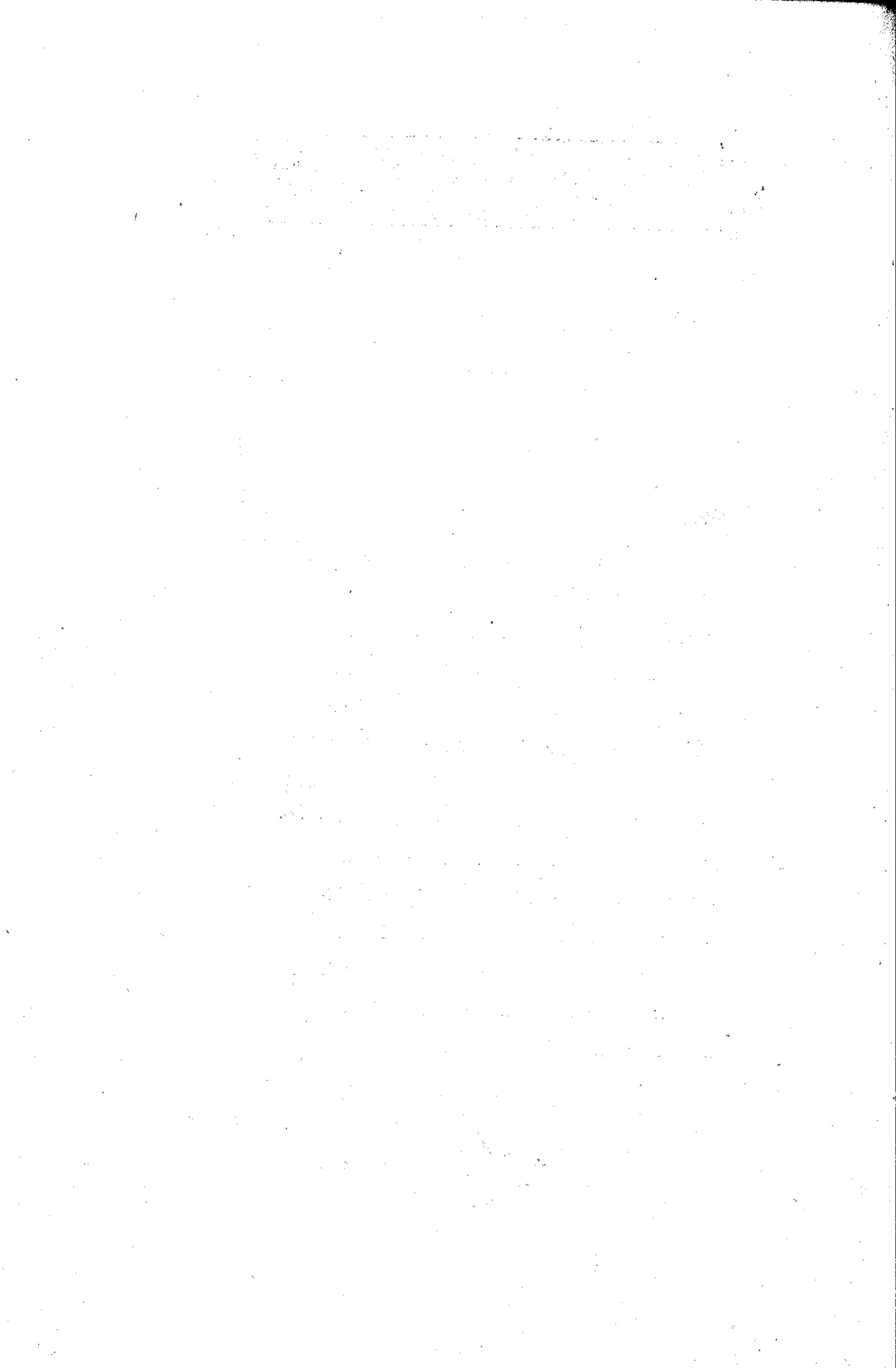
SE HUBIERA MUERTO!

Á SU MEMORIA

SONETO

PERDÍ mi amor y vivo todavía!.....
Perdí mi bien, mi encanto, mi ventura,
y rebosa en el pecho la amargura
y no acaba mi vida esta agonía!
Huyó como un fantasma mi alegría
y mi tristeza eternamente dura,
como las sombras de una noche oscura
que nunca ha de rasgar la luz del día!
Élla, el aliento de mi vida entera,
no ha de volver y mi camino incierto
tarda en llevarme donde está y me espera.
Que allí la encontraré, lo sé de cierto;
pero si yo el primer ausente fuera.....
¿qué hubiera hecho sin mí?.. Se hubiera muerto!







RUINAS!



SONETO



TODO cuanto alcancé, ya lo he perdido!
El alta torre que labró el desvelo
y que la suerte levantaba al cielo,
entre ayes de dolor, rota ha caido!
Por honda pena el corazón herido,
vé con espanto en el montón del suelo,
los restos que contempla sin consuelo,
por que pedazos de su dicha han sido.
Soledad, aflicción, dolor, espanto,
punzan al corazón; son las espinas
de unas flores regadas con mi llanto!
No han de volver las horas peregrinas,
y como nunca cesará el quebranto,
lloraré eternamente entre ruinas!





Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CAPILLA

(DESPUES DE LA MUERTE DE MI IDOLATRADA ESPOSA)

~~~~~

**A** Tí llego, Madre mía,  
no á mirarte y á rezar  
como otras veces solía,  
si no con una agonía  
que yo no acierto á expresar.

.....

Tú sabes, Madre querida,  
que perdí á mi compañera,  
que era mi aliento y mi vida;  
Tú sabes lo que ella era;  
Tú ves abierta mi herida!

.....

Y llego con paso incierto  
de tu santo altar al pié,  
trayendo el corazón muerto;  
mi vida es triste desierto,  
pero no ha muerto mi fé.

.....

Por eso, Madre adorada,  
viene á Tí este peregrino  
con el alma destrozada:  
alúmbrame mi camino,  
dirígeme una mirada.

.....  
Dime que en el más allá  
tendré la eterna bonanza,  
y que allí mi amor está:  
dame la hermosa esperanza  
de que el alma la verá.

.....  
Élla, cual yo, era tu amante,  
como yo te bendecía  
con su cariño constante,  
y mirándote anhelante  
te rezaba y te quería.

.....  
Muchas veces te pedí,  
postrado ante tí de hinojos,  
y su alivio conseguí:  
muchas veces vine á Tí  
con lágrimas en los ojos.

.....  
Muchas veces, Madre Santa,  
no llegaba á Tí mi voz  
anudada en mi garganta;  
pero el suspiro veloz  
iba á morir á tu planta.

.....

Tú, con las luces del Cielo  
 iluminabas el alma,  
 llena de mortal anhelo;  
 Tú me dabas el consuelo  
 volviendo al pecho la calma

.....  
 Tú, con piadosa ternura,  
 trocabas en dulce encanto  
 aquella misma amargura:  
 Tú clemente, santa y pura,  
 siempre enjugaste mi llanto.

.....  
 ¿Por qué secreta razón  
 vino hasta mí de improviso,  
 en la traidora ocasión,  
 la fiera muerte, que quiso  
 matar á mi corazón?

.....  
 ¿Por qué tu mano bendita  
 no detuvo aquel puñal,  
 que á un tiempo dos vidas quita,  
 y qué es lo que en mí palpita  
 que no cesa por mi mal?

.....  
 ¿Es que mi agudo dolor  
 tiene vida y en mí late  
 como enemigo traidor,  
 que me asedia y me combate  
 escudado en mi interior?

.....

¿Hasta cuando he de sufrir  
y hasta cuando ha de durar  
mi esperanza de morir?

Madre! No te sé decir  
que ni aun acierto á rezar!

.....

Ten piedad de un desdichado  
cuyo pensamiento fijo  
está de la muerte al lado;  
siquiera por aquel Hijo  
en una Cruz enclavado!

.....

Deme tu dulce mirada  
un rayo de aquella luz  
que ya ve mi esposa amada:  
arráncame de mi cruz  
en que está el alma clavada!

.....

Heme de tu altar al pié  
arrastrando una existencia  
que grata un tiempo me fué:  
Madre! Tén de mi clemencia  
porque no ha muerto mi fé!





## MI VENCIMIENTO!

SONETO

**H**ABEIS visto rendida y humillada  
la altiva fiera, cuyo rudo empuje  
resiste el hierro, que á su salto cruje  
y no le dá la libertad soñada?  
¿Habeis visto la máquina arrastrada  
por el ciego vapor que airado ruje,  
y aunque la nube en su correr dibuje  
sigue sin fin su furia aprisionada?  
Así el dolor revuélvese en mi pecho  
como fiera que busca la salida,  
de la prisión en el recinto estrecho.  
Y cual la nube á que el vapor da vida,  
ved mi dolor en lágrimas deshecho:  
la fiera del dolor ya está rendida!





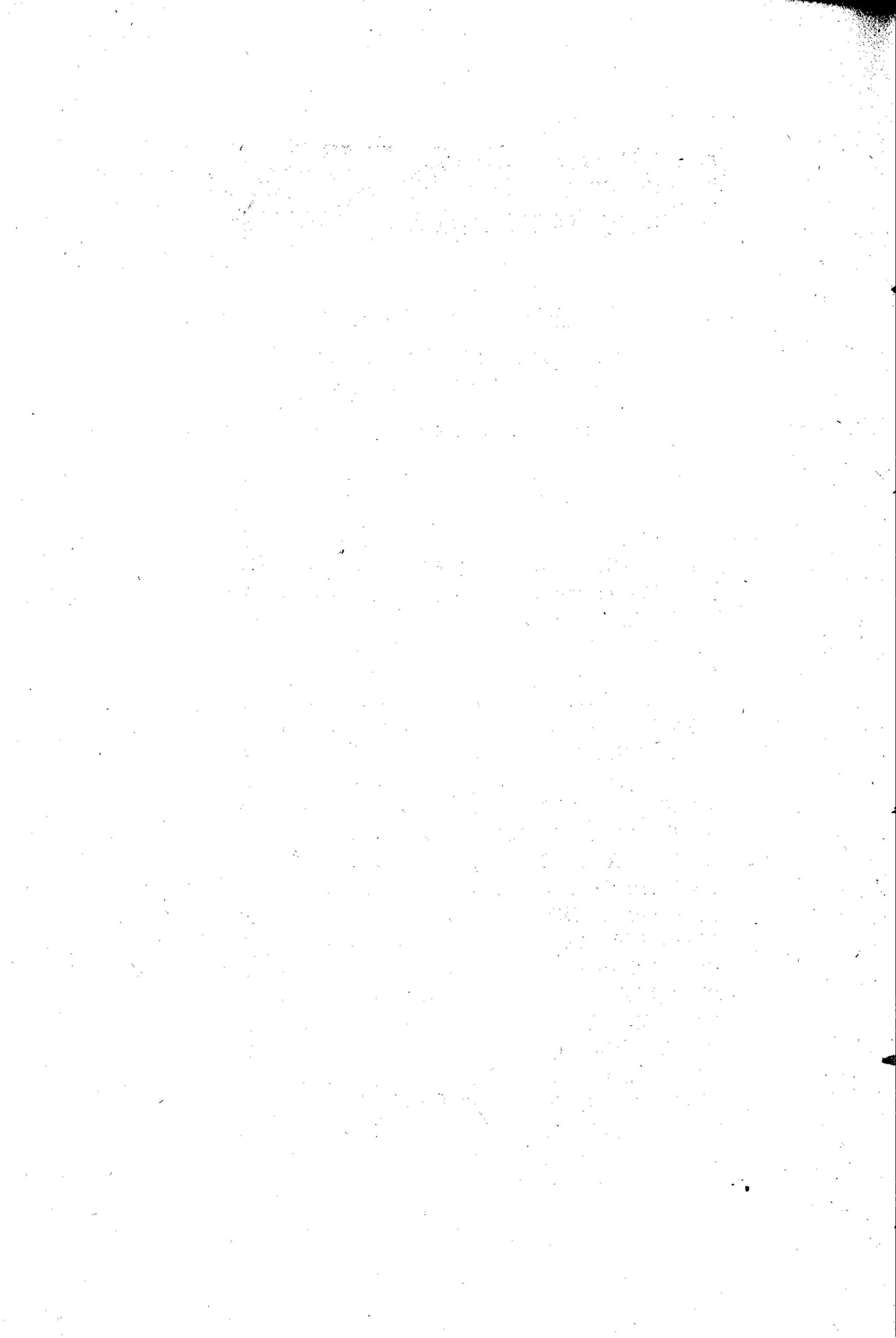


## AL TIEMPO

SONETO

No sé que tú, transformador del mundo,  
las cosas cámbias y los males curas,  
y tornas en razones las locuras  
y en todo muestras tu poder fecundo.  
Sé que, activo y constante sin segundo,  
igual que el mundo en la existencia duras,  
y que conviertes montes en llanuras  
y que bajas montañas al profundo.  
Jamás dudé que es tuya tanta gloria  
y que todo lo grande has conseguido,  
ciñéndote el laurel de la victoria.  
Aquí me tienes de dolor transido;  
te reto á que me arranques la memoria  
del amor y la dicha que he perdido!







## ÍNDICE.

|                                          | <u>PÁGINAS</u> |
|------------------------------------------|----------------|
| AL LECTOR . . . . .                      | V              |
| DEDICATORIA.—Á UNA MUERTA! . . . . .     | VII            |
| Á ÉLLA.—INTRODUCCIÓN . . . . .           | I              |
| Á SU MEMORIA! . . . . .                  | 5              |
| LA DESPEDIDA! . . . . .                  | 11             |
| MI JURAMENTO! . . . . .                  | 13             |
| TUS HUELLAS! . . . . .                   | 15             |
| VIDA POR VIDA! . . . . .                 | 19             |
| MIS LÁGRIMAS! . . . . .                  | 21             |
| PARA SIEMPRE! . . . . .                  | 23             |
| MI SENTIMIENTO! . . . . .                | 29             |
| EN EL CEMENTERIO! . . . . .              | 31             |
| EL DOLOR AGENO . . . . .                 | 35             |
| SIN FONDO! . . . . .                     | 37             |
| <del>T</del> TODO PERDIDO! . . . . .     | 39             |
| <del>T</del> TODO POR TÍ! . . . . .      | 41             |
| MIS BODAS DE PLATA! . . . . .            | 43             |
| <del>M</del> MI VERDUGO! . . . . .       | 49             |
| MÁS DEPRISA! . . . . .                   | 51             |
| <del>T</del> TODO Á UN TIEMPO! . . . . . | 53             |
| LA CAIDA! . . . . .                      | 55             |
| CÓMO MUERE EL CORAZÓN! . . . . .         | 57             |
| EL MISTERIO! . . . . .                   | 59             |
| LA REALIDAD DEL DOLOR! . . . . .         | 65             |
| <del>M</del> MODO DE MUERTE . . . . .    | 67             |

## ÍNDICE

|                                           | <u>PÁGINAS</u> |
|-------------------------------------------|----------------|
| <del>V</del> CÓMO VIVO! . . . . .         | 69             |
| LA REDENCIÓN DEL DOLOR! . . . . .         | 73             |
| <del>D</del> DOLOR DE AUSENCIA! . . . . . | 75             |
| <del>T</del> TODO ME SOBRA! . . . . .     | 77             |
| EL RUEGO DEL SOLITARIO! . . . . .         | 79             |
| Á LOS QUE LLORAN! . . . . .               | 85             |
| LAS DOS MEDIDAS . . . . .                 | 87             |
| MIS TRISTEZAS! . . . . .                  | 89             |
| DE AYER Á HOY. . . . .                    | 93             |
| SIN LUZ! . . . . .                        | 95             |
| POBRE LOCO! . . . . .                     | 97             |
| NO VOLVERÁ! . . . . .                     | 101            |
| Á FILENO . . . . .                        | 103            |
| EL ALMA ENFERMA! . . . . .                | 109            |
| CIEGO! . . . . .                          | 111            |
| POBRE MÍA! . . . . .                      | 113            |
| NADA SIN ÉLLA! . . . . .                  | 119            |
| MIS QUEJAS! . . . . .                     | 121            |
| SE HUBIERA MUERTO! . . . . .              | 125            |
| RUINAS! . . . . .                         | 127            |
| Á LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CAPILLA       | 129            |
| MI VENCIMIENTO! . . . . .                 | 133            |
| AL TIEMPO . . . . .                       | 135            |

